

Mc. 55.1.485

UNA VENTANA ABIERTA SOBRE EL MUNDO



El Correo de la Unesco

ENERO
1956

(Año IX)

Precio: 40 f. (Francia)
20 centavos (EE. UU.)
o su equivalente en
moneda nacional.

EXODO DE PUEBLOS

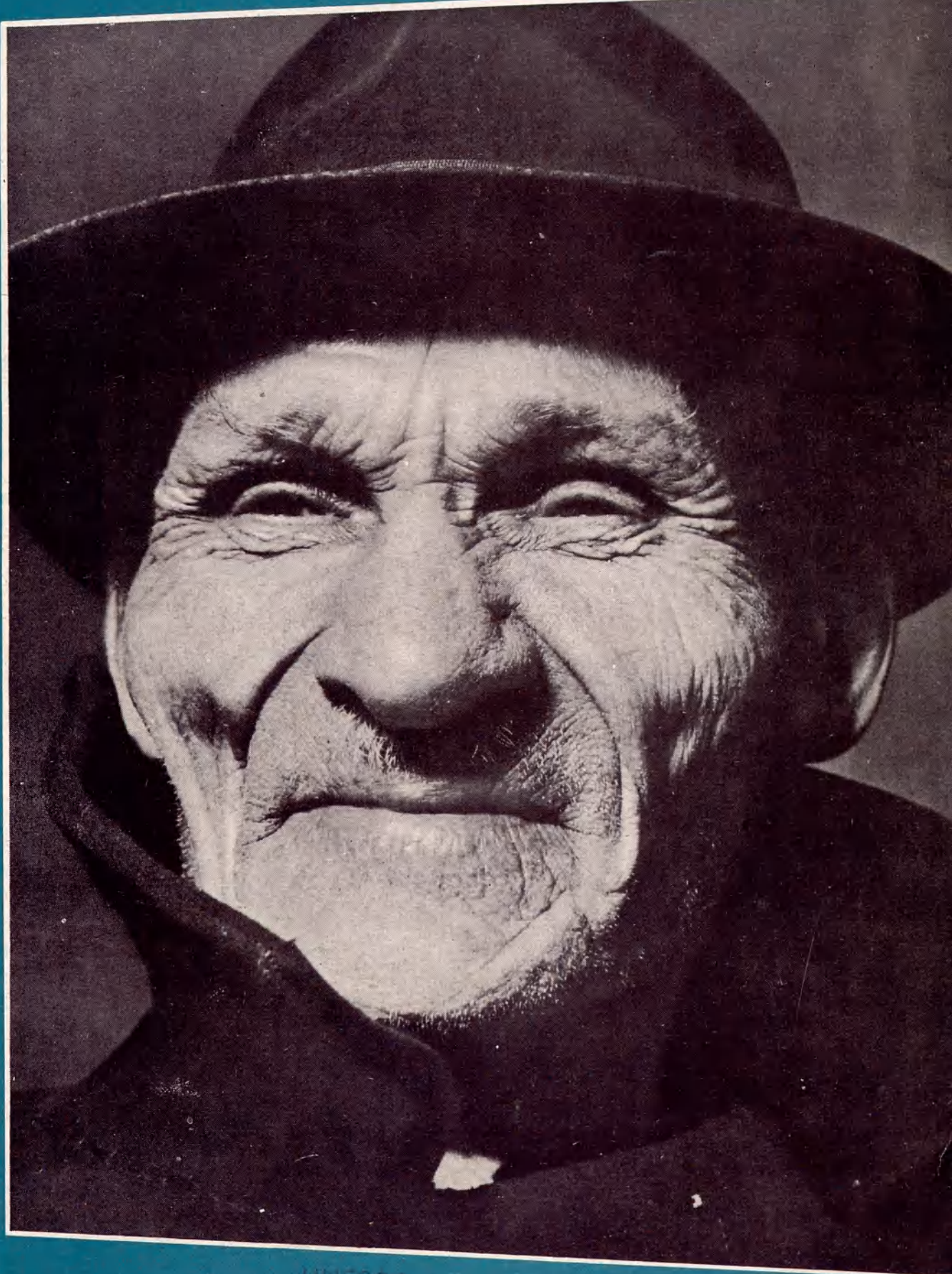
El problema
mundial de
40 millones
de refugiados



Un arte olvidado:
La pintura
al encausto



Los hechiceros
de Africa van
a la escuela



UNESCO
ARCHIVES

NO TODOS PUEDEN PARTIR. En Bremerhaven, un día de julio de 1955. Una nave acaba de levar anclas, transportando centenares de refugiados para quienes la esperanza se vuelve súbitamente realidad. Pero alguien ha quedado en el muelle : Una anciana sola con sus recuerdos y su nostalgia.

Copyright Yvan Dalain





UNA VENTANA ABIERTA SOBRE EL MUNDO

El Correo

de la Unesco

ENERO 1956
AÑO IX

SUMARIO

PAGINAS

- 3 EDITORIAL**
EL PREMIO NOBEL DE LA PAZ
en beneficio de los refugiados
- 5 MILAGRO EN LA ISLA DE TINOS**
La suerte de los refugiados griegos de Rumania
- 9 EL MUNDO LOS ACOGE**
Reasentamiento en varios países
- 10 LOS DESARRAIGADOS**
El mayor problema de nuestro tiempo
por James Douglas
- 16 PRISIONEROS DEL MAR**
Los marinos "encadenados" a sus naves
por Louise de Bea
- 17 LA GRAN SAGA DE NANSEN**
Explorador y benefactor de los apátridas
- 18 LA MIGRACION MAS VASTA DE LA HISTORIA**
El éxodo a través de la India y Pakistán
- 20 EN EL PAIS DE LOS ANTIPODAS**
Los refugiados, nuevos ciudadanos
por H.B.M. Murphy
- OTROS ARTICULOS Y CRONICAS**
- 26 EL HACHA DE HIERRO**
La decadencia de los Yir Yoront
por Alfred Métraux
- 28 LOS HECHICEROS EN LA ESCUELA**
Arroz y educación en Liberia
por Daniel Behrman
- 30 COLORES ETERNOS**
El enigma de la pintura al encausto
por Lucio y Giuseppe Attinelli
- 33 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN**
- 34 LATITUDES Y LONGITUDES**
- 35 UNA VENTANA SOBRE EL MUNDO EN 1955**
Índice general de la revista



Publicación mensual

de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Director y Jefe de Redacción

Sandy Koffler

Redactores

Español : Jorge Carrera Andrade

Francés : Alexandre Levantis

Inglés : Ronald Fenton

Composición gráfica

Robert Jacquemin

Jefe de difusión

Jean Groffier

Henry Evans (Para Estados Unidos)

Redacción y Administración

Unesco, 19, Avenue Kléber, Paris, 16, Francia



Los artículos que se publiquen aquí pueden ser reproducidos siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORREO DE LA UNESCO". Al reproducir los artículos deberá hacerse constar el nombre del autor.

Las colaboraciones no solicitadas no serán devueltas si no van acompañadas de un bono internacional por valor del porte de correos.

Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los Editores de la revista.

Tarifa de suscripción anual : 8 chelines - \$ 2,00 - 400 francos franceses.

M.C. 55,1,98 E.



NUESTRA PORTADA

Este anciano es uno de los 350.000 refugiados que vegetan en Europa sin encontrar todavía un país donde establecerse definitivamente. Más de 120.000 "desarraigados" viven actualmente en campamentos de Alemania, Austria, Italia y Grecia. Se amparan bajo la protección internacional ejercida a través de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

UNATIONS

“A silo, amparo, lugar de retiro para escapar a un peligro... Antaño, las iglesias lo brindaban a los perseguidos que buscaban protección.» Así define un diccionario la palabra *refugio*. Y del *refugiado* dice que es una persona «que ha abandonado su país para evitar la persecución o una condena, o para huir de la invasión extranjera». Estas definiciones, sumadas a la de *desarraigado*, «aquel que ha dejado su país de origen», dan una noción general de este asunto que preocupa a las Naciones Unidas.

El problema de los refugiados es de gran magnitud en nuestro tiempo; pero ya existía en diversas latitudes y en condiciones diferentes a lo largo de la historia, como lo prueba —para no citar sino un ejemplo no muy remoto— el destierro de los protestantes en 1685, cuando recibieron el nombre de «refugiados», como consecuencia de la revocación del Edicto de Nantes.

Después de la guerra de 1914, un refugiado, según la definición clásica, era «el individuo que había buscado refugio en un territorio diferente a aquel donde se hallaba residiendo a raíz de los acontecimientos políticos que hicieron imposible o intolerable la prolongación de su residencia». Este concepto se ha modificado por la evolución de los sucesos, al finalizar las hostilidades en 1945.

En julio de 1951, fué adoptada la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados durante una conferencia a la que asistieron los delegados de 28 países. En el texto de esta Convención, que constituye la codificación más cabal realizada hasta hoy, en el plano internacional, consta la siguiente definición de «refugiado»: «Toda persona que teme con razón ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad u opiniones políticas y se encuentra fuera del país al que pertenece por su nacionalidad o en el que tenía su domicilio acostumbrado, y no puede o no quiere ampararse bajo la protección de ese país.»

Pero, debajo de esas etiquetas oficiales, en la figura del refugiado existe el hombre, o mejor, un gran número de hombres, mujeres y niños que son como despojos de la sociedad, a los que se debe socorrer y hacer libres —como dice el escritor Saint Exupéry— «en la tierra donde tienen el derecho de afianzar sus raíces».

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados dice en su mensaje: «Tengamos presente siempre en nuestra mente al hombre que pasa las fronteras con su lamentable atado de ropas y una decisión grave en su corazón: la de abandonar todo lo que había amado en su vida y entrar en un futuro desconocido, con el espíritu rebotante de fe en la libertad y confiado en la actitud amigable con que le recibirá el mundo libre. Los refugiados son seres humanos útiles, valerosos, dignos de confianza, laboriosos y honrados. Nunca olvidemos que un refugiado es, en principio, un ser humano de gran clase que, quizás sin saberlo, ha hecho por la libertad el sacrificio de todos sus bienes y garantías de que gozaba.»

Once años después de la segunda guerra mundial, permanece íntegro y sin resolver el problema de los refugiados, inmenso y trágico, puesto que engloba de 30 a 40 millones de seres humanos. Este número de «El Correo de la Unesco» se consagra a presentar algunos aspectos del problema, en momentos en que la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados recibe el Premio Nobel de la Paz, correspondiente al año 1954, en reconocimiento de su obra humanitaria que debe continuar hasta el fin de su mandato, o sea hasta fines de 1958.

EL PREMIO NOBEL DE LA PAZ

otorgado a la obra
en favor de los refugiados

El Premio Nobel de la Paz, correspondiente al año 1954, acaba de ser concedido a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. He aquí un extracto del discurso pronunciado por el Dr. G.J. Van Heuven Goedhart, Alto Comisionado, en la ceremonia llevada a cabo en Oslo el 10 de diciembre de 1955.

«**E**n la biografía de Alfred Nobel se podría encontrar una respuesta a la interrogación que formularán quizás muchas personas al conocer la decisión del Comité Nobel de otorgar el Premio Nobel de la Paz a una Oficina internacional que trabaja en nombre de los refugiados. La vida de Alfred Bernhard Nobel presenta algunas características que pueden mostrar el vínculo muy definido que existe entre sus ideas y aquellas que sirven de fundamento a cualquier programa constructivo para resolver el problema de los refugiados. Mis colegas saben como yo mismo que no es la primera vez que la existencia de tal vínculo parece haber sido reconocida por el Comité Nobel del Parlamento noruego para la concesión de esta recompensa.»

«Cuarenta años después de la muerte de Nobel, acaecida en 1895, se distinguió con el Premio Nobel de la Paz a la Oficina Nansen para los Refugiados. Este hecho se produjo ocho años después de la muerte del gran noruego Fridtjof Nansen; pero ya durante su vida, el Comité Nobel había dado una prueba de su concepto acerca de «la indivisibilidad de una noción razonable de la paz» al acordar, en 1922, el Premio Nobel de la Paz a Nansen en persona. La paz, como se la ha definido justamente, es mucho más que la ausencia de guerra: Es un estado en el cual ningún pueblo de cualquier país del mundo —en realidad ningún grupo humano de cualquier índole— vive acosado por el miedo o atormentado por la necesidad. La paz verdadera es un ideal que debe ser perseguido por el género humano con infatigable perseverancia, pero también es un ideal que nunca podrá ser realizado por completo. Alfred Nobel poseía seguramente la conciencia del alcance de la paz y de su carácter indivisible. Yo desearía en este sexa-

El Dr. Gerrit Jan Van Heuven Goedhart es de nacionalidad holandesa. Obtuvo su título de abogado en la Universidad de Leyden, y desempeñaba, antes de la declaración de la segunda guerra mundial el cargo de director de dos importantes periódicos neerlandeses. En 1941, entró en la Resistencia y comenzó la publicación clandestina del periódico «Het Parool». Huyó de los Países Bajos en 1944 y se dirigió a la Gran Bretaña por Bélgica, Francia, España y Gibraltar. Poco después de su llegada a Londres, fué nombrado Ministro de Justicia del Gobierno neerlandés en el destierro. Al día siguiente de la victoria, asumió de nuevo la dirección de «Het Parool», hasta 1950. El Dr. Van Heuven Goedhart ha representado a su país en varias reuniones de las Naciones Unidas y fué vicepresidente de la Delegación neerlandesa en la IV y V reuniones de la Asamblea General de la misma Organización. El 14 de diciembre de 1950, fué nombrado Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, cargo del que tomó posesión el primero de enero de 1951, y en una fecha ulterior, la Asamblea General de la ONU le ha prorrogado su nombramiento por cinco años.



UNATIONS

gésimo aniversario de su muerte rendir un profundo homenaje a su memoria.»

«Durante los cinco años que lleva de existencia, nuestra Oficina se ha visto obligada a luchar por lo menos en dos frentes: Uno, el de la necesidad de convencer a los gobiernos de la existencia de un problema de magnitud considerable que había quedado sin resolver después de la clausura de la Organización Internacional para los Refugiados; otro, la necesidad de persuadir a los gobiernos para que contribuyeran al Fondo de las Naciones Unidas para los Refugiados, que es elcimiento financiero de nuestro programa cuatrienal para la solución permanente de los problemas de los refugiados en general, y para la ayuda de urgencia a los refugiados menesterosos.»

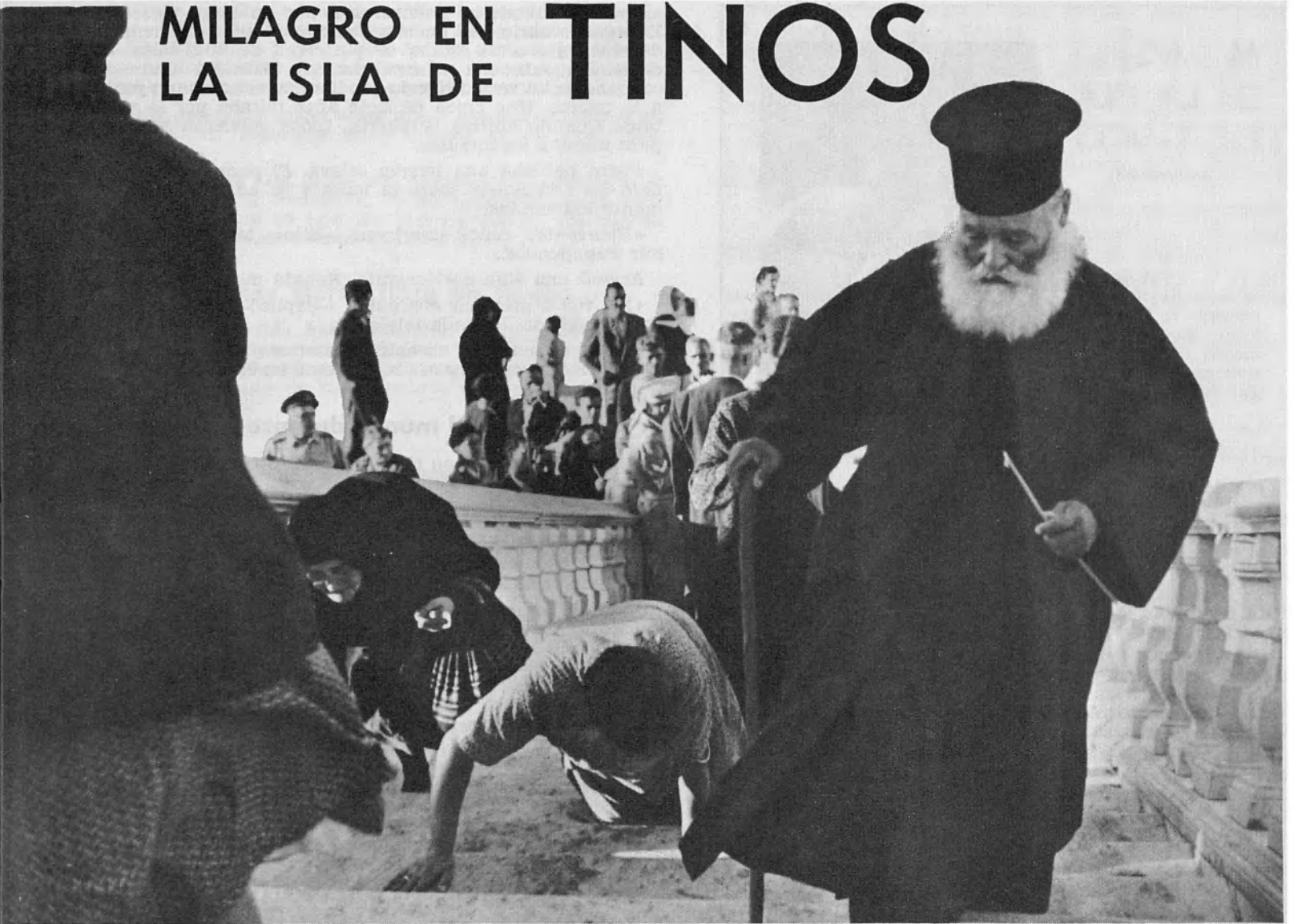
«Dado el hecho de que aún existen, sobre todo en Europa y en el Cercano y Lejano Oriente centenares de miles de refugiados que no han podido todavía encontrar una solución para sus dificultades, no se puede dudar de la necesidad de un programa tal como el que estamos poniendo en ejecución. Pero, mientras podemos afirmar que hemos ganado la primera batalla —el recono-

cimiento de la existencia del problema y de la necesidad de resolverlo— todavía se halla indecisa la acción en nuestro segundo frente: la obtención de la ayuda necesaria para llevar a buen término nuestro programa cuatrienal. Hasta la fecha, la respuesta de los gobiernos a nuestro llamamiento ha sido poco alentadora.»

«Estamos así profundamente reconocidos por el gran estímulo dispensado a nuestra Oficina mediante la concesión del Premio Nobel de la Paz, ya que esperamos que este hecho servirá de aliento igualmente a los gobiernos para una acción positiva.»

¿QUÉ ES LA OFICINA DEL ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS? Fué creada a fines de 1950 por la Asamblea General de las Naciones Unidas como parte integrante de la Organización, pero no es un organismo especializado. Debía durar en sus funciones tres años fijos, a contar del primero de enero de 1951; pero ulteriormente, fué prorrogado su mandato hasta fines de 1958. El Alto Comisionado, cuenta con la colaboración de un Adjunto y un personal internacional de 130 funcionarios, repartidos en la Sede de Ginebra y en sus 14 oficinas: 11 en Europa, 1 en Oriente Medio, 1 en América del Norte y 1 en América del Sur. El Alto Comisionado y el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas mantienen una oficina conjunta en Hong-Kong y otra en Shangai.

MILAGRO EN LA ISLA DE TINOS



Ernst Haas. Copyright Magnum



LA Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, que acaba de recibir el Premio Nobel de la Paz para 1954, ha resuelto utilizar su importe, o sea aproximadamente 35.000 dólares, para instalar de manera definitiva a los 125 refugiados de la antigua minoría griega de Rumania quienes, desde hace siete años, viven en la isla de Tinos. Esta forma parte del Archipiélago de las Cícladas, en el Mar Egeo. Es célebre su Imagen Bizantina al pie de la cual vienen a proternarse, cada año, millares de peregrinos de Grecia. Hoy, los refugiados esperan allí confiadamente y fraguan sus planes para el porvenir. El relato que sigue, pinta la vida de esos 125 "desarraigados" mientras que las dos fotos muestran al pope que sube por la escalinata de la catedral, y un grupo de hombres, mujeres y niños que vuelven los ojos hacia la imagen sagrada. Para los refugiados se ha hecho un verdadero "milagro": Dentro de algunos meses, conocerán nuevos horizontes, tendrán un trabajo y se integrarán en la inmensa comunidad humana.



MILAGRO EN LA ISLA DE TINOS

(Continuación)

La mesa frugal de un refugiado en la isla de Tinos : Pan, sopa, una cebolla, y unas cuantas aceitunas, clásicas en un país del Mediterráneo.

UNREF



«**T**odos quieren ir a América. Están aquí desde hace siete años. No tienen en qué ocuparse y no sabemos qué hacer con ellos».

— ¿Quiénes son «ellos»? preguntó Ronald Doyle, periodista que había ido a la Isla de Tinos — un punto apenas en el Mar Egeo— para hacer un reportaje fotográfico.

El propietario del hotel Poseidón señaló con el mentón la casa de enfrente : «Los refugiados que viven en ese edificio. Que Dios les ayude. En la isla no tenemos bastante trabajo para nuestra propia gente. ¡Ahora, mucho menos para los extranjeros!»

Después de haber sacado sus prendas de las maletas y de haberse lavado las manos, Ronald salió al balcón para contemplar el aspecto del lugar. Enfrente, al otro lado de la calle, vió a Pedro, el chico que le había llevado las maletas al hotel, apoyado en el muro. Esperaba con seguridad la salida del viajero para guiarle. Ronald miró aun hacia abajo y volvió a entrar en la alcoba, tomó su material fotográfico, lanzó un vistazo al prospecto de la Isla de Tinos y abandonó el hotel. El chico se le acercó sin decir una palabra y Ronald le confió su bombillo de magnesio como si lo hubieran convenido con anterioridad. Ascendieron por el camino empinado, cubierto de guijarros y desembocaron frente a la catedral. Lentamente, subieron los escalones y entraron en la nave iluminada.

De pronto, Ronald se fijó en una joven entregada devotamente a sus oraciones. Era hermosa y tenía cabellos negros, ojos grandes y labios de curvas delicadas. Mal vestida, su aire de dignidad impresionó sin embargo a Ronald. La desconocida se dirigió hacia la puerta de la catedral y Ronald la siguió casi sin darse cuenta. Mas, la atractiva joven desapareció rápidamente en una calle donde se agolpaba la muchedumbre.

Bienvenido, señor americano

Al anochecer, cuando regresaron al hotel, Pedro que llevaba aun el bombillo de magnesio le tocó en la mano a Ronald:

—«Señor, ¿quiere ver a mi padre y a mi madre?»

Ronald sonrió para indicar que aceptaba tan espontánea invitación. Creyó que el muchacho deseaba que su gratificación fuera entregada personalmente a sus padres. Entraron en el patio del Centro de Refugiados. Era la hora de la cena. Hombres, mujeres y niños menesterosos llevaban en las manos tazas y platos de hojalata, en cuyo fondo se veía una sopa incolora, algunas cebollas, aceitunas y pan. Venían de la cocina común, atravesaban el patio y volvían a entrar en el edificio principal. No era mucho, en verdad, lo que habían obtenido para la cena.

Pedro y Ronald se aventuraron por un largo corredor. El primero abrió una puerta: Delante de ellos, un hombre de cincuenta años estaba de pie cerca de una mesa. Se disponía a salir con algunos platos y tazas. La madre se ocupaba de un recién nacido que lloraba en una cuna junto a la puerta. Una chica de siete años miraba por la ventana. Cuando chirrió la puerta, todos volvieron la vista para mirar a los intrusos.

Pedro hablaba una lengua eslava. El padre de familia dejó los recipientes sobre la mesa y se adelantó con las manos extendidas:

«Bienvenido, señor americano —dijo— Me llamo Vladimir Papapoudos.»

Acercó una silla cortésmente. Ronald movió la cabeza:

«Me voy a marchar enseguida —explicó— Debo esperar en el hotel una llamada telefónica. »

Deslizó su mano en un bolsillo interior y sacó su cartera. Estos gestos eran para él visiblemente embarazosos.

Aislados del mundo durante 7 años

Se abrió la puerta en el mismo instante y volvió a aparecer la señora Papapoudos con la cena proveniente de la cocina común. El padre habría deseado que Ronald se sentara con ellos a la mesa, pero el periodista movió la cabeza negativamente:

«Debo irme enseguida —repitió—. Tienen que llamarme por teléfono de Atenas.»

Sobre el descansillo de una escalera, Ronald vió un tablero de madera donde permanecían aun fijados algunos anuncios antiguos de la Organización Internacional para los Refugiados y una carta escrita a máquina, que agitaban las ráfagas del viento. En la carta se leía: «El representante del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados llegará el 27 de este mes.» El texto estaba escrito en tres lenguas: inglés, francés y griego.

Al día siguiente, Ronald se levantó muy temprano. Al bajar por la escalera vió al Sr. Papapoudos acompañado de tres hombres en el vestíbulo del hotel. Todos le saludaron. Uno de ellos ocupaba el puesto de Presidente de la Asociación de Refugiados y los otros dos eran miembros del Comité directivo. El Presidente manifestó que los refugiados del Centro habían sido gratamente impresionados al saber que un periodista había llegado a Tinos para tomar fotografías. Pedro les había dicho que el americano trabajaba para un gran periódico y todos esperaban que publicaría artículos sobre el asunto, con el fin de que el público les ayudara.

Ronald no sabía qué responder. Invitó a sus visitantes a



almorzar con él y, mientras comían, les explicó que había sido enviado en misión especial a Tinos para conseguir material turístico y geográfico. Aun en caso de que tomara algunas fotografías de los refugiados, no estaba seguro de que alguno de los periódicos aceptaría su publicación.

«Hay que comprender —les dijo— que los periódicos no compran un reportaje sino cuando se trata de una catástrofe.»

«¿Pero no es ésta acaso una catástrofe? —preguntó el Presidente de la Asociación de Refugiados— Hace siete años que vivimos en esta isla y si alguien no nos facilita la salida, aquí acabaremos nuestros días.»

No hay tierra libre en la isla

Ronald no sabía qué responder, comprendiendo que sería inhumano rehusar a esas gentes lo que pedían. Se dejó pues guiar por los cuatro hombres. Ya fuera de la ciudad, uno de los miembros del Comité tomó un puñado de tierra:

tación, continuó: «Todos somos inútiles aquí, aislados del resto del mundo.» Y mostrando con el dedo a un hombre continuó: «Ese es Stemen, miradle. Es un doctor, mejor aun, un cirujano. No ha conseguido autorización para trabajar y no se le permite abandonar la isla. La joven que está con él es su hermana, Katia. Es tuberculosa. (Y el presidente señalaba a aquella hermosa joven que Ronald admiró en la Catedral.) Creyeron ambos por un instante que podrían ir a América, pero ahora es imposible...»

— ¿Cómo vive aquí toda esta gente? preguntó Ronald.

El Sr. Papapoudos que había permanecido silencioso durante todo este tiempo, se encargó de responder:

— «El Gobierno nos da de comer y paga la luz y la calefacción, mientras la Oficina del Alto Comisionado nos da también alguna cosa.»

«¿Pero no pueden hacer algo ustedes mismos?» insistió Ronald.

«Claro que hacemos algo —contestó el Presidente— Venga con nosotros, usted lo va a ver.»

Atravesaron algunas callejas de la arcaica ciudad y se detuvieron cerca de la catedral, en un lugar donde una mujer vendía tapetes bordados para mesa y barcos en miniatura tallados en madera.

«Con el producto de estas ventas —explicó el presidente— se paga la leche para los niños y los ancianos; pero no tenemos suficiente hilo, tela y madera para que esta pequeña industria produzca en realidad.»

Escenas de la vida diaria

Grandes pasos, el presidente apresurado y enérgico condujo al grupo al Centro de Refugiados.

«¿Comprende usted? —continuó— Las fotografías son como una película cinematográfica. Usted debe tomar escenas de la vida diaria de algunas personas, y el público comprenderá que las víctimas de la necesidad son más de un centenar.»

«Si —respondió Ronald— contaré vuestra historia y la fotografiaré de manera que todos vean con sus propios ojos lo que les sucede a los refugiados de Tinos.»

«¿Qué debo hacer yo en esta historia fotográfica?» preguntó Katia.

«Deseo que reconstituya usted la vida que han llevado en Tinos los refugiados desde el día de su instalación.»

«Son muchos años de eso —dijo Katia— Venimos aquí, algunas semanas después de nuestra llegada a Grecia. Se nos dijo que esta isla era el único lugar donde aun había sitio.»

«Durante la primera semana, nos encontramos con la señora Korianovi, ayudante del servicio social de una institución de beneficencia, y le dimos todos los detalles que nos solicitó. Yo era estudiante; Stemen había obtenido el título de médico. Yo hablo con facilidad el inglés; él conoce muy bien el francés. Estábamos dispuestos a aceptar cualquier trabajo con la condición de que nos dejaran juntos. Nos hicieron llenar algunos formularios y esperamos pacientemente el resultado.»

«Tuve la idea de dar lecciones de inglés a los niños de los refugiados, en espera del día de nuestra partida. Los adultos querían también asistir a mis clases, pues todos esperaban que podrían abandonar este lugar cualquier día.»

«Entre mis alumnos estaban el Sr. Zamanov, su esposa y su madre. Esta tenía ya demasiada edad para poder emigrar, y su hijo no quería partir sin ella. Pero Zamanov nunca le había comunicado esto a su madre, y la pobre anciana asistía puntualmente a mis clases y se esforzaba por hablar inglés. Con frecuencia, decía sin reflexionar «cuando estemos en América...» y creo que lo que me causaba más pena era escuchar a esa buena mujer hablar de un porvenir que le estaba vedado, como todo el mundo lo sabía.»

«Estábamos ya dos años en Tinos cuando, cierto día, la señora Korianovi nos llamó a su oficina. La buena



UNREF

Esperan desde hace siete años contentándose con una ración escasa. Les llaman «los olvidados» de Tinos y, en su figura, todo delata la resignación y a veces la cólera santa que anima a los desesperados. Pero en estos primeros días de 1956, se han esfumado la cólera y la desesperanza frente a la próxima realidad de un reasentamiento en América, en Australia o en algún otro país que les servirá de hogar definitivo y les incorporará a su población.

«Yo era granjero —dijo— y mi único anhelo es volver a la tierra. Aquí, en esta isla, todo está ocupado. Si hubiera un pedazo de tierra libre, muchas de nuestras familias podrían ganar su vida cultivándola.»

Cuando el grupo pasó delante de las barcas ancladas en el puerto, otro de los miembros del Comité manifestó, refiriéndose a los pescadores: «A veces me dejan que les acompañe durante los meses de turismo, cuando hay compradores para nuestro pescado. ¿Comprende usted? Si tuviera mis propias redes y si pudiera pagar el alquiler de una barca, creo que podría ganar mi vida con la pesca.»

El gobierno nos da de comer

— «¿Por qué no lo intenta?» preguntó Ronald.
— «¿Donde encontraré el dinero necesario?» respondió el refugiado.

— «¿Pero no podría usted conseguir un préstamo?»

Los hombres rieron de mala gana. «¿Préstamo sin garantía? —preguntaron— No conoce usted los Bancos.»

Cuando regresaron a donde estaban los refugiados, el presidente, que de tanto hablar, daba muestras de exci-

MILAGRO EN LA ISLA DE TINOS

(Continuación)

Este edificio enjalbegado de cal, sobre el cual se lee un letrero en lengua griega "Oficina de Correos", sirve de alojamiento provisional, desde hace siete años, a los refugiados de la minoría griega de Rumania.



UNREF

señora parecía radiante de felicidad. Un doctor de Chicago se había presentado como nuestro garante, según dijo. En efecto, algunas semanas más tarde, nos llamaron a Atenas para hacernos algunas preguntas. Firmamos los papeles y fuimos a casa del médico para un último examen. Nunca olvidaré ese día. Habíamos esperado hasta que estuviera lista mi radiografía. Estábamos muy alegres cuando entramos en el despacho del doctor, quien me hizo sentar y me mostró una ligera sombra sobre la placa radiográfica. «Me parece que tengo una mala noticia para usted —me dijo— ¿ve usted esta sombra? Es una mancha en el pulmón. No es un estado activo de la tuberculosis, me explicó luego. En realidad, es algo que se puede sanar con mucho descanso y buena alimentación.» Pero ese «algo» era suficiente para que las autoridades se negaran a visar mi pasaporte. Stemen y yo estábamos abatidos. Le dije a mi hermano que debía partir solo a América, pero él no quiso y yo me sentía muy desdichada. Por mi culpa, Stemen sacrificaba su porvenir.»

Algunos tendrán que esperar aun

Mientras Ronald fotografiaba la última escena en un barco griego, se dió cuenta de la agitación que reinaba entre los refugiados. Levantó la cabeza y vió al Presidente subir a bordo y hablar con un grupo de hombres. Los refugiados permanecían inmóviles en el muelle y guardaban un silencio impresionante.

«Todos conocen al Representante del Alto Comisionado de las Naciones Unidas —dijo el Presidente— Os ruego que le escuchéis pues quiere decirnos algunas palabras.

El Representante salió del grupo y avanzó algunos pasos:

«He venido esta vez —dijo— con una misión de selección, enviada por dos países de Europa. El Alto Comisionado ha hecho un llamamiento en favor de la clausura de los campamentos de refugiados y se ha constituido un Fondo gracias al cual esperamos poder ayudar a un gran número de vosotros.

Naturalmente, debemos proceder por etapas. Tratamos de enviar el mayor número posible de refugiados a otros países. Pero no podemos embarcar a todos inmediatamente. Algunos tendrán que esperar aún. Pero a éstos igualmente les ayudaremos.

El Representante se alejó, y el Presidente levantó de nuevo las manos.

—«Procederemos por orden alfabético. Que todos vuelvan al centro y tomen sus papeles.

Los refugiados en hilera delante del hotel formaban un cuadro emocionante. Todos, hombres y mujeres, tenían el semblante crispado de ansiedad y estrujaban los papeles en sus manos. Casi nadie hablaba. El Presidente hacía funciones de ujier. Las familias entraban una después de otra.

Ronald atravesó la calle y se dió cuenta de que Katia y Stemen no estaban allí. Preguntó al padre de Pedro: ¿Donde está Stemen? Nadie le había visto.

Por fin encontró a los dos hermanos en un aposento interior y les preguntó por qué no habían bajado a la calle, como los otros.

Katia, volviéndose, le miró largamente.

— ¿Sabe usted que soy tuberculosa?

— No es una razón, dijo Ronald. Debe usted bajar y ver a esas gentes. No va a perder nada por eso.

— Estoy cansada de llenar formularios.

— Pero usted no comprende —gritó Ronald— si usted no va, Stemen tampoco irá, y si él no va, ninguno de los dos tendrá la posibilidad de abandonar esta isla. No tiene usted el derecho de ser egoísta.

Stemen se levantó violentamente:

— ¡Salga usted de aquí! exclamó ¡Fuera! «¡Get out!» Katia se precipitó y detuvo a Stemen por el brazo. Luego mirando a Ronald:

— Tiene usted razón —dijo— bajaremos.

Llegó el turno de Katia y de Stemen, y el Presidente les hizo señal de entrar.

La buena suerte entra por la puerta

Los cuatro hombres sentados delante de la mesa, intimidaron a Katia cuando ésta entró en el aposento dando la mano a Stemen. El Representante del Alto Comisionado les invitó a tomar asiento.

«Estos señores son adjuntos del Ministerio de Trabajo de su país —dijo señalando a los dos hombres sentados a su derecha e izquierda— y el señor que está cerca es un médico. Desearíamos ver si pueden recomenzar su vida en Grecia o si debemos más bien enviarles a un país extranjero consultando nuestros archivos hemos visto que la Srta Stemen tiene necesidad de ser hospitalizada. Nos esforzaremos por hacer lo más conveniente, sea en Grecia, sea en el extranjero... Una última palabra. Trataremos de no hacerles esperar mucho tiempo. Volveremos esta noche para hacerles conocer nuestra decisión.»

A medida que las sombras se espesaban en las calles de



UNREF

Esta muchacha era una rapaza cuando llegó a Tinos proveniente de Rumania. Los dos mapas colocados frente a ella son la imagen de su esperanza, mientras que para los griegos ortodoxos la iglesia de Aghis

Tinos aumentaba la tensión nerviosa en el centro de refugiados. Finalmente, reinó la oscuridad.

Pedro estaba sentado junto a su padre y su madre, en su estrecho aposento. Escuchaban con ansiedad los pasos y sus semblantes reflejaban la esperanza o el miedo. ¿Serían escogidos para ir a Francia o a Bélgica, a Suecia o a los Países Bajos? ¿Les enviarían a la Grecia continental para trabajar en algún proyecto de explotación agrícola? Nada: esta vez, la suerte no les fué favorable.

En el mismo momento, Katia y Stemen esperaban igualmente en su habitación. Stemen se había sentado sobre el lecho. Katia estaba también sentada, con los codos sobre la mesa. La puerta se abrió súbitamente y entraron dos hombres. Ambos llevaban la sonrisa en los labios. Aquel que había sido presentado como médico le dijo amigablemente a Stemen: «Buenas tardes, doctor.» Y se colocó delante de la mesa mirando a Katia que tenía los ojos fijos sobre él dilatados por la ansiedad. El milagro, se había realizado: Stemen y Katia partirían de la Isla de Tinos.

Ronald estaba apoyado en el parapeto viendo a los marineros que se afanaban por izar las anclas. Su equipaje estaba a sus pies. Sobre el muelle, los hombres y las mujeres del centro de refugiados hacían signos de adiós. Vió a Pedro el rapaz que comía alegremente los panecillos que él le había ofrecido y, más lejos, a Papapoudos que hacía una señal de despedida con una sonrisa melancólica. Vió igualmente a Stemen y Katia que se daban la mano con aire alborozado. La tristeza se leía en el semblante de los demás. Y mientras la nave se movía para separarse del muelle, Ronald miró al Representante del Alto Comisionado de las Naciones Unidas y comprendió la inmensa responsabilidad de este hombre que representaba a todos los países del mundo y que había venido para soldar los eslabones de algunas vidas rotas.

Vibró en el aire la sirena del barco. Las hélices comenzaron a golpear furiosamente las aguas. Con un gran estremecimiento de toda su estructura, la nave abandonó la isla de Tinos que fué empequeñeciéndose hasta desaparecer en el horizonte.



Copyright John Deirates

Evangelista de Tinos es, desde tiempos remotos, un lugar de peregrinaje. Allá van los afligidos a depositar un ex-voto o encender un cirio. Antiguo bastión contra los persas, tinos vive del comercio de esponjas.

EL MUNDO LOS ACOGE

SEGUN las estadísticas publicadas por el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas, 75.000 refugiados han obtenido su reasentamiento entre el 1° de febrero de 1952 y el 31 de agosto de 1955. Los Estados Unidos de América han acogido 33.677 refugiados; el Canadá 13.895; Australia 9.370; el Brasil 7.062, y el resto se ha distribuido entre Israel, Chile, Argentina y Venezuela. Grupos muy poco numerosos se han dirigido igualmente a otros países.

En 1953, cerca de 16.000 refugiados de Europa han sido reasentados y se contaban 12.000, más o menos, para el período de tiempo comprendido entre el 1° de enero y el 31 de agosto de 1955.

★

EN 1956, se dirigirá una misión neerlandesa de selección a los diversos campamentos de refugiados que existen en Austria. Esta misión funcionará bajo los auspicios del Gobierno de los Países Bajos, del Comité intergubernamental para las Migraciones Europeas y del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. La finalidad de esta misión es seleccionar cierto número de personas entre las familias refugiadas, con el fin de reasentarlas definitivamente en los Países Bajos. A su llegada a tierras holandesas, cada familia se instalará en una casa amueblada y cada miembro de la familia dispondrá de la oportunidad de trabajar y reiniciar una nueva vida.

★

EN los años que siguieron inmediatamente a la segunda guerra mundial, el número de refugiados israelitas se elevaba a muchos centenares de miles en los campamentos europeos. A fines de 1951, permanecían todavía 17.000 de estos refugiados en Alemania, Austria e Italia. Actualmente, esta cifra ha bajado a 1.465. Esta gran disminución se ha hecho posible gracias a las facilidades que les han ofrecido para su reasentamiento en Israel, Estados Unidos de América y otros países. Una de las organizaciones más importantes que se ocupan de los refugiados israelitas es el Comité Mixto Americano de Distribución Inc. En poco más de cinco años, esta organización ayudada por otros diversos organismos internacionales, ha logrado encontrar un reasentamiento permanente para 275.000 israelitas sin patria.

★

LA cantidad global de dinero que debe reunir el Fondo de las Naciones Unidas para los Refugiados —en total 16 millones de dólares— permitirá integrar 52.000 refugiados a la vida económica de los países donde residen actualmente, así como asegurar el reasentamiento en Europa o en otro continente de 120.000 refugiados y de colocar 5.000 personas, pertenecientes a la categoría de «casos difíciles» en casas de reposo o en instituciones benéficas.

★

ADEMÁS de las instituciones de beneficencia, aportan su ayuda al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, otras organizaciones, entre las que merecen citarse: La Oficina Internacional del Trabajo (OIT) que presta su concurso en lo que se refiere a las migraciones, colonización agrícola, ayuda a los emigrantes que ejercen profesiones liberales, y solución de los problemas parciales como el de los marinos refugiados; la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) que ayuda a los refugiados que han adquirido formación para las profesiones liberales a hacer válidos sus títulos y a obtener empleos adecuados; la Organización Mundial de la Salud (OMS) que procede a realizar encuestas sobre la higiene de los refugiados y el estado sanitario de los campamentos.



OIR

LOS DESARRAIGADOS

El mayor problema
de nuestro tiempo

por James Douglas

LOS MAS INFORTUNADOS. —

Las diversas organizaciones religiosas han desempeñado un papel importante en la instalación de los refugiados. Así, la Orden francesa de las Hermanitas de los Pobres ha ofrecido tomar a su cargo 980 ancianos y enfermos y ha nombrado al padre Braun como jefe de la Comisión que deberá seleccionarlos. "Partir o no" es el dilema que desea resolver Alexandre Naguranyi, mientras escucha al padre Braun en el campamento de refugiados de Asten, cerca de Linz, Austria (arriba, a la izquierda), problema que también se presenta a Agneza Alish (centro) y a Serguej Smirnoz, de 73 años de edad, profesor auxiliar de arqueología de una universidad rusa y lingüista que posee cinco idiomas (arriba, a la derecha). Los personas de mucha edad y los enfermos, o sea "aquellos que nadie los quiere" se reúnen aparte... Pero llegará un día en que se cumplirán sus anhelos.



darnos cuenta de la angustiada y trágica situación de los refugiados en distintas partes del mundo.

En 1945, el problema se planteó en Europa con Alemania como punto neurálgico. Hasta entonces los acontecimientos habían originado la aparición de millones de refugiados en Asia, en el Cercano Oriente y en el Oriente Medio. La partición de la India, las guerras en China y en Corea, la creación del Estado de Israel, la división de Indochina, habían arrojado de su hogar a millones de personas.

Pueblos que buscan una patria

El problema de los refugiados en 1956 es de alcance mundial. Es un hecho trágico, pero real, que la gran mayoría de esos refugiados, algunos de los cuales son clasificados en el lenguaje técnico como «refugiados nacionales», no tienen internacionalmente el estatuto de refugiados, por más desamparados que se encuentren.

En esta categoría se cuentan los once millones de alemanes que se han trasladado a la Alemania Occidental y siguen trasladándose a ella, a una cadencia de 1.000 por día —en su mayor parte jóvenes menores de 25 años—; los 670.000 refugiados políticos chinos que viven en Hong-Kong y que no disfrutan directamente de protección internacional; los 2 millones de Formosa; los 12 millones que la India y el Pakistán tratan de asimilar; los desplazados de Corea que ascienden a cerca de 500.000 y recientemente los refugiados del Vietnam cuyo número llega a cerca de un millón, incluyendo los soldados y sus familias.

Hemos escogido algunos ejemplos para demostrar que el problema mundial de los refugiados ha adquirido tales proporciones y ha llegado a una complejidad tal, que cualquier organismo especializado, por muy importante que sea, trataría en vano de resolverlo.

Sin embargo, sea cual fuere la definición del término «refugiados», se trata de un problema que requiere la acción internacional. Como dice M. Jacques Vernant en su libro «The Refugee in the Post War World» (Los Refugiados en el Mundo de la

Postguerra): «Sólo intentando armonizar los problemas que puedan surgir entre los países del primer asilo y los de la instalación definitiva; actuando, sino como árbitros, al menos como consejeros de estos países y de los propios refugiados; favoreciendo de todos los modos posibles la gradual asimilación de los refugiados sin trabajo y la integración de éstos en países más prósperos; y, finalmente, facilitando el proceso que conduce normalmente a la naturalización, el organismo internacional creado para ese efecto podrá llevar a cabo su tarea.»

Si dejamos de lado por un momento los millones de «refugiados nacionales», aún continuaremos haciendo frente a un problema típico de refugiados. Cerca de un millón en Europa y varios millones en el Oriente Medio y el Lejano Oriente son refugiados por definición y caen dentro de las atribuciones de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Estas personas que se han visto obligadas a abandonar su hogar, reciben la protección internacional y son auxiliadas por la Oficina del Alto Comisionado. En otra categoría se encuentran los 900.000 árabes de Palestina, que el Organismo de Obras Públicas y Socorro y la Unesco se encargan de alimentar, vestir y educar.

«**L**a inhumanidad del hombre para el hombre —dice Burns— causa la aflicción de millares de personas», y este es un hecho tan antiguo como la historia. ¿Cómo explicar de otra manera que 30 ó 40 millones de hombres, mujeres y niños se encuentren esparcidos a través del mundo en campamentos y colonias, lejos de sus casas y de sus familias, en estrechos refugios en el sentido más lato de la palabra? Este es un problema urgente que nuestra generación debe intentar resolver, pues constituye una carga que pesa sobre la conciencia del mundo. Esos hombres y mujeres han huído a través de las fronteras hacia un futuro que, en el mejor de los casos, es un signo de interrogación, y en el peor, sólo una existencia miserable mantenida gracias a la caridad. Y no obstante, se trata de personas que tienen sin duda alguna, el valor de sus convicciones. Son gentes que emprendieron la huida en busca, cada cual a su manera, de la libertad de pensamiento, de religión y de otras libertades individuales. Tenían derecho a un nuevo trabajo, a un nuevo domicilio a una nueva manera de vivir. La caridad es indispensable; pero, al mismo tiempo, se debería llevar a cabo una obra constructiva para proporcionar a los refugiados, en su nueva libertad reconquistada, parte de los derechos y de la dignidad en pos de los cuales han huído.

Muy pocos días después de que se anunció en el mundo el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz, el autor de este artículo obtuvo el privilegio de ser recibido por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas, Dr. Van Heuven Goedhart, para una entrevista exclusiva. Al preguntarle acerca de la situación de los refugiados en la hora presente y de sus posibilidades para el futuro, el Alto Comisionado contestó lo siguiente: «El refugiado no es un hombre que merece nuestra lástima, sino nuestra admiración. Tuvo el valor de abandonar su hogar, y aun en ciertas ocasiones, su familia, por creer firmemente en una sola cosa: la libertad. Debe ser un ejemplo para todos nosotros. Se les ha llamado a los refugiados con la expresión de «los olvidados»; y yo desearía que, en efecto, se les olvide pero de un modo diferente: Haciéndoles entrar en la categoría de los ciudadanos normales que viven con su familia y tienen un trabajo permanente. A la consecución de este fin se dirigen todos mis esfuerzos.»

Desamparo de los refugiados nacionales

«**H**ay actualmente alrededor de 70.000 refugiados que viven en 200 campamentos gubernamentales, a través de Europa, sin disponer de un trabajo regular. Esos campamentos dejarán de existir dentro de tres años, y mi Oficina se propone estudiar en 1956 los planes y proyectos más apropiados para llegar a esta finalidad.»

A pesar de que se intensifican la ayuda urgente y el suministro de socorros, como lo hizo notar el Alto Comisionado, lo más importante hoy es encontrar soluciones permanentes que resuelvan el problema en su totalidad. No hay duda de que ésta es una inmensa tarea. Por esta razón, tan importante problema humano es considerado como el más serio de nuestro tiempo, y no puede ser examinado aquí sino en sus líneas más esquemáticas. Pero incluso dentro de este espacio reducido nos será posible



CALOR DE HOGAR. — Esta rapaza ha conocido el hambre, las caminatas fatigantes, en una palabra, la miseria. Hoy, se encuentra entre otros infelices niños refugiados y espera su primera sopa caliente.

LOS DESARRAIGADOS (Continuación)

LA ESPERA SIN FIN. Para estos refugiados en Alemania, la vida parece haber sido una sucesión de "esperas" durante los años pasados. Una vez y otra, se han alineado en hileras para la inspección, el reparto de alimento y vestidos, el examen médico y muchos otros motivos. En el Centro de Selección (a la derecha) se iluminan los semblantes de quienes han sido escogidos para emigrar. Abajo, otros esperan para llenar los formularios que les permitirán trasladarse al Canadá, Inglaterra, Africa del Norte, Venezuela o Brasil.

Fotos IRO

Igualmente forman otra categoría aparte los refugiados republicanos españoles en Francia, que son aproximadamente 150.000 en la actualidad. La mayoría de ellos tienen permiso de trabajo y se ocupan en algún oficio.

Es lamentable pensar que en 1956, o sea once años después de la segunda guerra mundial, existen todavía entre 100 y 120 mil refugiados que viven en campamentos instalados por el Gobierno o en centros de carácter privado, en Austria, Alemania, Grecia e Italia.

Viven de la caridad internacional

Es inconcebible que estén todavía allí después de los esfuerzos inmensos que han hecho varias organizaciones internacionales desde que se terminó la guerra. Algunos por mala salud o falta de aptitudes no han podido ser instalados en los países de ultramar; otros no han encontrado trabajo en la vecindad del campamento, y, por esta razón, no disponen de suficiente capital para instalarse en otro sitio; y otros, en fin, después de largos años de inactividad y de desaliento han perdido toda esperanza y son incapaces de luchar para mejorar su situación.

Si nos atenemos a nuestra limitada definición del término «refugiados», es instructivo examinar la situación actual de éstos en algunos países de Europa y del Lejano Oriente. En Austria, hay 160.000 refugiados, de los cuales unos 32.000 viven en 80 campamentos sostenidos por el gobierno austriaco y cerca de 30.000 en centros de carácter privado. Varios millares de estos refugiados son *Volksdeutsche* que han encontrado un trabajo regular y pue-



den adquirir la nacionalidad austriaca si así lo desean. El total de refugiados en Austria, que no tienen trabajo regular, asciende aproximadamente a 40.000. Los refugiados extranjeros en Alemania ascienden actualmente a 220.000, de los cuales 30.000 viven en campamentos sostenidos por el Gobierno de la República Federal Alemana. El ritmo de entrada de los refugiados que no son alemanes es de unos 100 por mes.

En Grecia hay 14.000 refugiados de los cuales 2.700 viven en campamentos y centros de refugio. En octubre de 1955 había unos 1.500 refugiados en los campamentos de Trieste mientras los centros italianos albergaban unos 3.000.

En conjunto, hay en Europa 350.000 refugiados que, según la terminología que se emplea para estos casos, «no han sido asimilados». Esta frase algo abstracta disimula la realidad de unos hombres y mujeres que no tienen trabajo regular, no poseen dinero y dependen de la caridad internacional. En campos, ciudades y pueblos viven en condiciones que lindan con la miseria. Entre los refugiados hay 15.000 enfermos o incapacitados y 15.000 niños que han nacido «refugiados». Hay muchos a quienes la calamidad de un ocio forzoso ha afectado profundamente. En incontables casos, han llegado al más bajo nivel de la existencia humana y dependen de la caridad para todo aquello que no es estrictamente indispensable y para muchas necesidades imprevisibles.

En el Cercano Oriente y en el Oriente Medio había 9.000 refugiados que anteriormente disfrutaban de la ayuda internacional. En China, 14.000 refugiados europeos, especialmente rusos, viven en Shanghai, Harbin y Tientsin. Unos 6.000 de ellos poseen ya un pasaporte en regla para otros países; pero, a causa de las dificultades políticas, desgraciadamente muy pocos logran partir. Los más necesitados dependen enteramente de la ayuda internacional para las cosas más elementales.

Suministro de nuevos hogares

Este rápido resumen del problema mundial de los refugiados, en líneas muy generales, es descorazonador. Pero después de pintarlo con los colores más sombríos, es justo que volvamos la página y examinemos el trabajo constructivo que se realiza, en lo que se refiere al suministro de nuevas ocupaciones y nuevos hogares para los millones de personas que lo habían sacrificado todo.

Afortunadamente, hombres y mujeres de buena voluntad han trabajado en este problema para su mejor solución. La reciente concesión del Premio Nobel de la Paz por 1954 a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados es una indicación del reconocimiento universal por el trabajo realizado en este sentido.

El órgano de las Naciones Unidas que se ocupa fundamentalmente de resolver el problema de los refugiados es la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas, establecida por la Asamblea General en 1950. Este órgano actúa en virtud de un mandato de la Asamblea que termina a fines de 1958. Tiene 14 secciones u oficinas



pero aunque las tareas que realiza son de gran amplitud, se limitan, en cierto sentido, a los tres principales tipos de ayuda: 1. Protección internacional a los refugiados; 2. Búsqueda de soluciones permanentes; 3. Administración de la ayuda urgente.

Viaje pagado y tierra libre

Es evidente que para que este organismo sea eficaz no debe trabajar aisladamente y así ocurre en realidad. Mantiene la relación más estrecha posible con algunos otros organismos intergubernamentales y de carácter privado y a consecuencia de esta estrecha cooperación se ha conseguido resolver de forma satisfactoria una parte considerable del trabajo práctico de reasentamiento y de integración de los refugiados.

Con el fin de no hacer una relación larga y complicada, podemos limitarnos a decir que el Alto Comisionado (o ACNUR, como se le designa con más frecuencia) da estímulo a la búsqueda de soluciones a los problemas de los refugiados y sostiene negociaciones con los gobiernos, mientras que los organismos intergubernamentales y privados realizan la mayor parte del trabajo práctico. En lo fundamental, trasladan a los refugiados a sus nuevos

hogares, costean sus pasajes, los seleccionan previamente con miras a una posible inmigración y ven si cuentan con lo necesario para hacer su viaje. Naturalmente, esta es una generalización pero da una idea del tipo de colaboración cooperativa que existe y sin la cual pocos resultados positivos podrían obtenerse.

Sin pretender disminuir en manera alguna el trabajo fundamental realizado por el ACNUR, deben ponerse de relieve los esfuerzos que han desplegado en favor de los refugiados, las organizaciones religiosas en todas partes del mundo. En este sentido, han desarrollado una función de la mayor importancia la Federación Luterana Mundial, la Conferencia Nacional Católica de Bienestar Social, el Comité Mixto Judío-Americano de Distribución, el Concilio Mundial de Iglesias, la Alianza Mundial de las Asociaciones Cristianas de Jóvenes, el Comité Consultivo Mundial de la Sociedad de los Amigos Cuáqueros y el Comité de los Amigos Americanos. Varios millares de personas que viven en la actualidad en nuevos territorios y con nuevas perspectivas ante ellos, serían aún refugiados sin la ayuda de estas organizaciones. El trabajo que han realizado es digno de alabanza.

También debe mencionarse el Comité Intergubernamental de Migraciones Europeas que, si bien como lo indica su nombre, se ocupa principalmente de la migración, trabaja no obstante en estrecha armonía con el ACNUR para prestar ayuda en el reasentamiento de los refugiados. Entre 1952 y mediados de 1955 el Comité logró instalar 131.000 refugiados, de los cuales 76.000 dependían directamente de la jurisdicción del Alto Comisionado. En el mismo período, el Comité reasentó un total de 380.000 emigrantes y refugiados, lo que constituye un resultado nada despreciable.

En otras esferas, no puede dejar de señalarse el trabajo de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, el Consejo de Europa, el Programa de los Estados Unidos de América para Ayuda a los Fugitivos, la Organización Internacional del Trabajo, la Organización de Cooperación Económica Europea y las comisiones de las Naciones Unidas que se ocupan de los problemas específicos de Corea y de Palestina. Otras muchas organizaciones nacionales de menor importancia y de carácter gubernamental o privado han realizado asimismo un trabajo valioso en relación con los refugiados. Si es justo decir que se trata de un problema de alcance mundial, también debe reconocerse que se está realizando una acción internacional para resolverlo.

No cuentan con un pasaporte

En primer lugar, el refugiado debe estar en situación de poder disfrutar de la protección internacional y esa protección es de la competencia del ACNUR. Un refugiado no puede obtener ayuda de su cónsul, no tiene pasaporte ni documentos de viaje. Se encuentra en condiciones mucho peores que otros extranjeros que están protegidos por sus gobiernos cuando marchan a otros países. Por ello, el ACNUR se encarga de la salvaguarda de los derechos de los refugiados, estableciendo acuerdos internacionales con los gobiernos. El más importante de ellos es la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados que fué aprobada en 1951 y que en la actualidad ha sido ratificada por 15 países. Con arreglo a lo dispuesto por esta Convención, el país que acoge al refugiado está obligado a facilitarle un documento de identidad.

La Convención contiene otras muchas cláusulas, cuya finalidad es proteger los derechos de los refugiados.

Una vez que el refugiado ha sido aceptado por un país, la medida inmediata es ocuparse de encontrarle un lugar en la comunidad. Ya hemos mencionado anteriormente las soluciones permanentes. Esas pueden dividirse sencilla-



UNATIONS



NUEVAS RAICES. La aldea griega de Riziani, destruída y abandonada, ha vuelto a renacer. Se han construído nuevas casas sobre las antiguas ruinas, y en ellas habitan los refugiados. Estos "desarraigados" han vuelto a echar raíces en este suelo. Tienen sus propios hogares para vivir y su propia tierra para labrar. Arriba, a la izquierda, una familia de refugiados guarda su primera cosecha de maíz alrededor del lecho. En los Centros de refugiados, muchos de éstos ejercitan sus habilidades (fotos de abajo). El pintor, sexagenario, vivió varios años en un campamento de Trieste. Una modista ha podido ganar su vida desde 1950 mediante el bordado a mano.



DEBEN PARTICIPAR EN LA VIDA DEL PAIS QUE LES HA DADO AMPARO

mente en: repatriación a su propio país; emigración y reasentamiento en otro país; e integración, por medio de un trabajo normal, en el país al que se ha dirigido. Pero para conseguir soluciones permanentes, hay que luchar con muchas dificultades. En determinados casos, el refugiado tiene quizás demasiada edad para emigrar, ya que el límite de la misma son 45 años; puede ofrecérsele la repatriación, pero por razones políticas o de otro género, está en libertad de negarse a aceptarla; o, en otras ocasiones, el refugiado puede ser rechazado por motivos de salud o por carecer de conocimientos útiles.

Crédito para pequeños negocios

Ha empezado a concederse cada vez más importancia a la integración del refugiado en el país en que está viviendo. En este sentido, el ACNUR y algunos organismos privados están llevando a la práctica varios proyectos, que comprenden: alojamiento, formación profesional, préstamos y facilidades de crédito para montar pequeños negocios y, lo que es más importante,

La mayoría de esos refugiados se dirigieron a los Estados Unidos, pero muchos de ellos fueron asimismo a Australia y al Canadá. Estos grandes movimientos de refugiados se realizaron con la operación mixta del ACNUR y del Comité de Migraciones Europeas.

Pasando a los organismos privados, el Concilio Mundial de Iglesias señala que en el mes de octubre de 1955 se encargó de incorporar a sus nuevos hogares a más de 1.000 refugiados.

Quizá una de las campañas de reasentamiento más impresionantes haya sido la realizada en los campos de refugiados de Trieste. En el período de doce meses entre octubre de 1954 y octubre de 1955, se reasentaron 2.403 refugiados, la mayoría de los cuales se dirigieron a Australia, a los Estados Unidos y a Chile. A consecuencia de este esfuerzo considerable realizado por los organismos privados que trabajan en colaboración con el ACNUR y el Comité de Migraciones, sólo queda en los campos de Trieste un total de 1.500 refugiados. En enero de 1953 había allí 5.000 personas sin hogar.

SANTUARIO ERRANTE.— Al principio, los Kalmucos vivían en la provincia de Sinkiang, en la China oriental. Después, en el curso de los siglos, avanzaron hacia las estepas de la región baja del Volga al norte del Mar Caspio. La mayoría de las tribus conquistadas por los rusos permanecieron, sin embargo, en forma de comunidad y, durante la última guerra mundial, formaron unidades de caballería que combatieron contra los ejércitos alemanes. Los kalmucos fueron entonces desterrados en gran número hacia las tierras germánicas y tuvieron que trabajar en las haciendas y las fábricas del Reich. En 1945 ese grupo estaba compuesto de 800 hombres, mujeres y niños. Hoy, estas gentes viven en un campamento cerca de Ingolstadt, en Baviera, y se esfuerzan por conservar sus costumbres tradicionales. Una de las barracas del campamento de los Kalmucos ha sido transformada en templo. He aquí un sacerdote revestido, del clásico "saffron" de un solo color, sobre su traje europeo.



UNATIONS

suministro de trabajo normal ya sea en las ciudades o en el campo.

Con el Fondo para los refugiados, el ACNUR ha realizado o está realizando 118 proyectos diferentes de ayuda de esa naturaleza. Si examinamos algunos de los resultados conseguidos en virtud de ese programa, entre mayo y noviembre de 1955, podemos comprobar que se ha prestado ayuda a 6.000 refugiados en Europa, el Cercano y Lejano Oriente y el Oriente Medio. Se están construyendo viviendas para 287 familias y en breve comenzará la construcción de 306 más. 435 refugiados han recibido formación profesional y se han concedido becas a 120. Más de un millar han recibido ayuda y consejos en relación con trabajos y un número parecido se han beneficiado de préstamos y de créditos.

También se han obtenido resultados importantes en el reasentamiento de refugiados en países extranjeros. En un período de ocho meses de 1955, se asentaron en el extranjero unos 7.000 refugiados procedentes de campos de Alemania y de Austria, 266 de Grecia y 345 de Sanghai.

Se ha hecho un trabajo muy valioso en favor de aquellos refugiados que por motivos de salud no pueden ser reasentados o no encuentran un trabajo regular. Los países escandinavos han demostrado una generosidad particular al aceptar algunos que se encuentran en esos casos.

Buscarán la salud en Noruega

Un equipo de seis noruegos encargados de la selección acaba de realizar visitas a los campos de Munich, Trieste y Nápoles. Han escogido 75 familias de refugiados que se establecerán en Noruega y en muchas de las cuales se dan casos de tuberculosis. A su llegada a Noruega recibirán un tratamiento médico especializado y cuidados apropiados. Dinamarca también ha aceptado recibir algunos refugiados en malas condiciones físicas, que han vivido en la indigencia en Sanghai los últimos años.

Además de los esfuerzos hechos para integrar o reasentar aquellos refugiados que viven en los campamentos



Fotos H. C. R.

IMAGEN DE LA ESCASEZ. — Este chico viene a apagar su sed en la única llave de agua que existe en una vivienda de refugiados en Salzbourg, Austria. Las pobres barracas son la imagen del abandono moral de sus ocupantes; pero muy pronto los refugiados se mudarán a otras casas construídas especialmente para ellos por el gobierno de esa nación.

Europeos, se ha procurado mitigar la apatía y la desmoralización producidas por esa clase de vida. El llamado Plan de Adopción de Campamentos ha producido algunos resultados útiles. El Alto Comisionado para los Refugiados, decía en su informe a la Asamblea General de las Naciones Unidas en su décimo período de sesiones: «El mejoramiento de la moral y de las condiciones de vida en varios campamentos de Austria, Alemania y Grecia es testimonio loable de lo que puede lograrse mediante la acción generosa y eficaz emprendida por las comunidades locales de otros países.»

Asociaciones y comunidades del Reino Unido han adoptado hasta ahora 42 campamentos de refugiados. En los Países Bajos, el movimiento adquiere amplitud y en Dinamarca, personas con espíritu cívico han patrocinado 2 campamentos y proyectan patrocinar dos más. Esta adopción ha permitido que los artesanos refugiados tengan en la actualidad herramientas para trabajar, que los hortelanos cuenten con semilla y útiles, que se hayan entregado a las mujeres máquinas de coser y que los niños hayan recibido juguetes. Ha significado además que 38 niños refugiados en un campamento de Grecia, tuberculosos o pre-tuberculosos, han podido pasar cuatro meses en Suiza y recibir cuidados médicos, bajo los auspicios de la Cruz Roja Suiza.

Los pueblos se muestran generosos

En este esbozo general, indicamos algunas de las medidas positivas que se están adoptando para resolver el problema de los refugiados, pero la más importante sería la desaparición de los campamentos, pues mientras éstos persistan no puede haber solución permanente. La simple promesa de reasentamiento en el extranjero no basta por sí misma, ya que se ha comprobado que los refugiados no realizan ninguna tarea constructiva si tienen la impresión de que cuanto tienen que hacer es esperar un barco que los transporte a una tierra de promisión, en la que el dinero caerá automáticamente en sus bolsillos.

Tampoco es suficiente concederles ocasiones de desarrollo económico si no cuentan con un asesoramiento social adecuado que les permita aprovechar las oportunidades que se les ofrecen. En una crisis humana de ese género, los pueblos dan muestras de generosidad, y sería apropiado concluir este análisis haciendo referencia a la magnífica acogida hecha por la población de los Países Bajos a un llamamiento para recoger fondos lanzado por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas.

Los neerlandeses decidieron espontáneamente ceder una hora de salario a los refugiados, lo que permitió reunir un

millón de dólares. Lógicamente, también llega dinero de los gobiernos al Fondo de las Naciones Unidas para los Refugiados. A mediados de noviembre de 1955, el total recaudado ascendía a 1.624.482 dólares, pero como indicó el Alto Comisionado de las Naciones Unidas, «hasta ahora, los resultados... no han sido muy alentadores.»

Si se consiguen fondos, no cabe duda de que en pocos años habrán desaparecido los campamentos de refugiados en Europa, y se habrá eliminado una de las más trágicas secuelas de la segunda guerra mundial.



LE QUEDA LA ESPERANZA. Perdió su pierna cuando vivía la dura existencia del prisionero en un campamento alemán. Forma parte de esos millares de refugiados cuya instalación es difícil. Le queda aún la esperanza, a pesar de que una vez más partirá sin él este tren de refugiados.

LA GRAN SAGA DE NANSEN

benefactor de los apátridas

Un joven noruego que acababa de obtener su diploma de doctor en Zoología en la Universidad de Cristiania, organizó su primera expedición científica en 1882 con el propósito de recoger los ejemplares que necesitaba para la prosecución de sus estudios. Había cumplido apenas 27 años de edad y, al regreso de su viaje que le había llevado hasta el «Gran Norte», este joven llamado Fridtjof Nansen, recibió el nombramiento de Conservador del Museo de Historia Natural de Bergen.

Tan codiciada y noble dignidad no le satisfacía sin embargo por completo, pues Nansen estaba hecho para la acción. Así, en mayo de 1888, contrariando la opinión de varias personas que consideraban la empresa irrealizable, emprendió la travesía de los campos de hielo de Groenlandia, situados en el grado 64 de latitud septentrional. Su gran aventura fué coronada por el éxito.

En el curso de la penosa expedición, Nansen tenía un nuevo proyecto en su mente: llegar al Polo Norte. Hasta entonces, ningún ser humano se había aventurado tan lejos en las tierras árticas. Nansen creía en la existencia

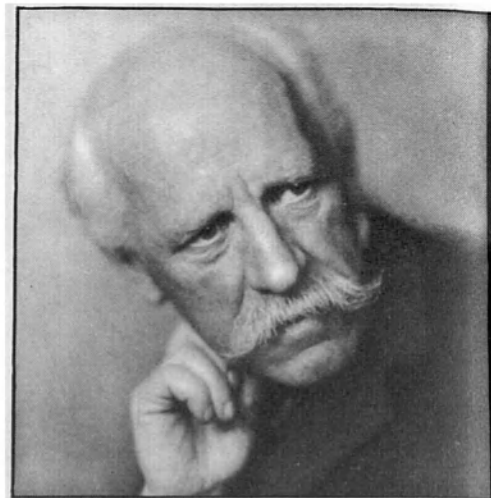
de un paso natural que podía conducirle hasta ese punto inexplorado. Como buen noruego, poseía un conocimiento profundo de las cosas del mar que le permitiría llevar la nave salva hasta el puerto, gracias a las corrientes marinas que parten desde Siberia, a través del Océano Artico y las regiones extremas del Polo para alcanzar las costas de Groenlandia.

El descubrimiento casual de los despojos de la nave «Jeannette», sobre las playas groenlandesas, reforzó la creencia y los deseos de Nansen de llevar a buen fin la expedición, pues probaba la existencia de un paso marino, ya que la mencionada nave había naufragado en las aguas gláucos del Mar de Behring.

Por fin, el Gobierno de Noruega escuchó sus argumentos y, después de algunas conversaciones, le acordó su ayuda. El 24 de junio de 1893 se embarcó Nansen en la nave «Fram» construída especialmente para ese periplo en los mares glaciales. Sobre los muelles de Cristiania se había aglomerado la muchedumbre para contemplar la partida de la esbelta embarcación que debía afrontar las más espesas nieblas y sufrir el embate de los témpanos flotantes que suelen soldarse rápidamente y formar una muralla de hielo.

La airosa nave se trabó en combate sobrenatural con los elementos del Polo y salió victoriosa, atravesando finalmente las innumerables barreras glaciales, consideradas hasta entonces infranqueables. Cerca de dos años después de haber abandonado las costas de Noruega —el 14 de mayo de 1895— Nansen y el teniente Johansen echaron pie a tierra con el fin de penetrar en trineo hasta el corazón del Polo Artico.

En la mañana del 7 de abril, alcanzaron el grado 86°4. latitud norte, hallándose solamente a 437 kilómetros del Polo. O sea que pasaron con 296 kilómetros el punto más próximo del Extremo Norte, alcanzado hasta ese día por el



Copyright Eneret Witse - Oslo

Fridtjof Nansen, precursor de las exploraciones árticas, es célebre además por haber ideado el Pasaporte Nansen que ha dado una identidad en el mundo a millares de apátridas.



Cortesía Embajada de Noruega, París

La preparación de un trineo apropiado, exigió a Nansen y sus compañeros un trabajo considerable, en 1894. He aquí al explorador en su campamento, situado a 450 kilómetros de distancia del Polo Norte.

PRISIONEROS DEL MAR

por
Louise de Béa

SI es verdad que la palabra «marino» evoca una vida de viajes y aventuras, es igualmente cierto que no hay agrupación humana más internacional que la tripulación de una nave, pero lo que ignoran muchos es la presencia —a veces numerosa— de personas refugiadas, o más claramente de «marinos refugiados», entre la inmensa corporación de gentes del mar.

¿Qué son los «marinos refugiados»? Gentes del mar, ya sea inscritas normalmente en el rol de la tripulación de una nave que hace ondear la bandera nacional, y que aprovechan de alguna escala en puerto extranjero para «abandonar la vida de a bordo» y escoger el camino de la libertad, o ya sea marinos que han encontrado asilo en tierra extranjera y que no satisfechos con la vida de un campamento de refugiados en espera de un problemático reasentamiento, deciden por su propia voluntad volver a embarcarse a cualquier costo. Pero, desde el momento en que estos últimos huelen el puente de una nave, se convierten en prisioneros, y contemplan en todas las escalas, llenos de profunda melancolía, el alborozo de la tripulación que baja a tierra y

se dispersa enseguida por las calles del puerto.

Para aquel que ha vivido la existencia afanosa de un barco de carga cuyo itinerario va, en ronda incesante, de un puerto a otro, es muy comprensible la alegría colectiva que invade tanto al capitán de la nave como al último grumete, al acercarse a un puerto de escala, lo que significa: contactos humanos, cartas, luces de la ciudad, innumerables contrastes con la inmensidad solitaria de las noches en alta mar.

No hay dificultad de ninguna clase para el hombre libre, provisto de todos los papeles que se requieren en perfecto orden. Pero ¿qué se reserva al apátrida? Nada más que su nave-prisión, mientras la tierra firme se encuentra tan sólo a unas cuantas toesas de distancia.

Hace dos años, a fines de 1953, a petición del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, las autoridades holandesas efectuaron una encuesta sobre la situación de las gentes del mar que servían a bordo de las naves en cuyo itinerario figuraban los puertos de Amsterdam y Rotterdam. Fué posible entonces identificar

hombre. Pero las condiciones atmosféricas les obligan a regresar al campamento y, en la primavera de 1898, llegan al Spitzberg para unirse a la expedición británica de Frederik Jackson y Alfred Harmsworth. Cuando Nansen volvió a Cristiania, la entusiasta acogida que se le dispensó fué digna de la gran hazaña que había llevado a cabo. Luego, viajó hacia algunos países de Europa y de los Estados Unidos de América para comunicar, en resonantes conferencias, las noticias de su expedición científica.

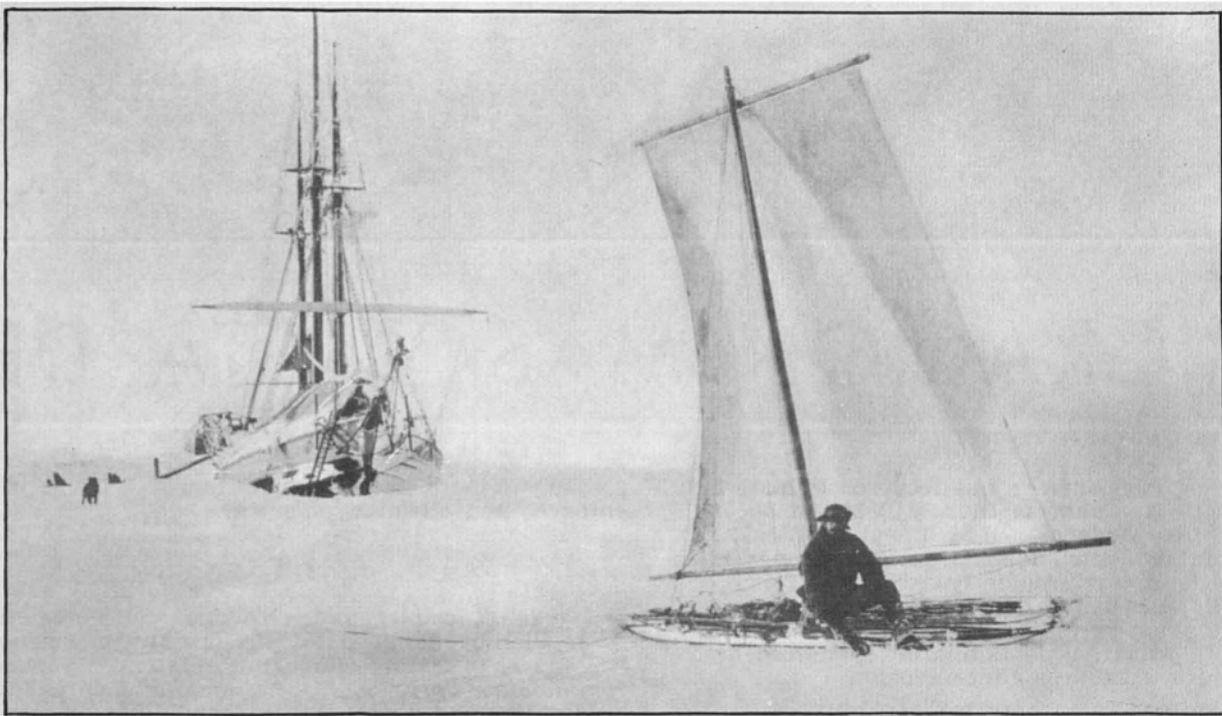
En 1905, Nansen participa en una nueva aventura; pero esta vez se trata de la lucha por la independencia de su país que, desde 1814, había sido anexionado a Suecia. Muy pronto, el naturalista y explorador se convierte en el campeón de esta causa y obtiene la victoria, como en otro tiempo con su nave «Fram» sobre los hielos. De 1906 a 1908 representa a su país en Gran Bretaña, con la investidura diplomática de Ministro plenipotenciario. No descuida, sin embargo, sus trabajos científicos y recibe en 1909 la cátedra de Oceanografía en la Universidad de Cristiania, hoy Oslo. En su calidad de investigador de esa ciencia, vuelve a los caminos del mar y explora el Atlántico septentrional, interrumpiendo sus exploraciones únicamente por el estallido de la guerra de 1914.

Noruega declara su neutralidad en el conflicto; pero

Nansen no puede permanecer inactivo y acepta algunas misiones de su gobierno en el extranjero, particularmente en los Estados Unidos de América en donde conferencia en 1919 con Hoover para el establecimiento de una organización que, a semejanza de la Comisión belga de Socorro, llevaría su ayuda al pueblo ruso.

El 27 de junio de 1921, por iniciativa de Nansen y bajo su dirección, empezó a funcionar la Oficina del Alto Comisionado para los Refugiados, con aprobación del Consejo de la Sociedad de las Naciones y a raíz de una Conferencia Internacional a la que asistieron delegados de 48 sociedades de la Cruz Roja y los representantes de 12 gobiernos. Algunas de las tareas más urgentes de esa Oficina fueron el reasentamiento de los refugiados, la repatriación y el canje de los prisioneros de guerra y el envío de víveres a las poblaciones rusas, víctimas del hambre.

En 1922, el Dr. Fridtjof Nansen recibió a título personal el Premio Nobel de la Paz, cuyo importe dedicó a la creación de centros agrícolas modelos en Rusia. Delegado de Noruega en la Sociedad de las Naciones, se distinguió por sus intervenciones en el Consejo y, en 1928, elevó su protesta ante la ocupación de Corfú por los italianos. Este benefactor del género humano falleció en mayo de 1930.



La proa de la nave «Fram» emerge orgullosamente entre los témpanos de hielo. Nansen, sentado sobre su trineo aparejado con una vela, se dispone a abandonar el campamento «Polhavet I» durante su gran expedición de 1893-1896

Cortesía Embajada de Noruega, París

550 casos, aunque solamente como un resultado parcial. Pero la encuesta ha revelado que, de este número, sólo 220 personas poseían billetes de viaje en regla que les permitían regresar al país de origen de las naves donde trabajaban; 124 estaban autorizadas a entrar en otro país, y de las 206 personas restantes, 59 eran poseedoras de pasajes cuya fecha había caducado o de billetes que no les permitían volver al país que los había suministrado, mientras 147 marinos refugiados no poseían ningún comprobante que les permitiera viajar.

Desde 1950, los organismos especializados de la Naciones Unidas se han ocupado de la suerte de los marinos refugiados.

La Confederación Internacional de los Sindicatos Libres se ha dedicado a igual tarea y, respondiendo a sus deseos, los representantes de 8 naciones —en la Conferencia reunida en La Haya a fines de septiembre de 1955— han recomendado que los marinos refugiados sean puestos bajo la protección de la Convención Internacional de 1951 y, en consecuencia, se les permita trabajar en las naves de cualquier nacionalidad y se les autorice a bajar a tierra en

las escalas, sin la menor discriminación ni obstáculo para la libertad de sus movimientos.

¿Cómo no evocar a este respecto el mensaje de radio que fué captado en el mar por una nave que pasaba frente a la isla Fayal —en el archipiélago de las Azores— y cuyo laconismo dejaba entrever la historia lamentable de un marino refugiado que, después de varios años de vida en el mar, no había podido resistir a la humana tentación de desembarcar, y había sido conducido a una prisión del puerto? ¿Cuál había sido su crimen? La necesidad irresistible que tiene el hombre de restablecer contacto con el suelo y el hecho fortuito de no poseer ningún papel de identidad. Es verdad que, después de varias semanas de cárcel, el desventurado fué puesto en libertad cuando las autoridades de cierto país le acordaron un permiso de residencia; pero no siempre todas las intervenciones de este género son coronadas por el éxito.

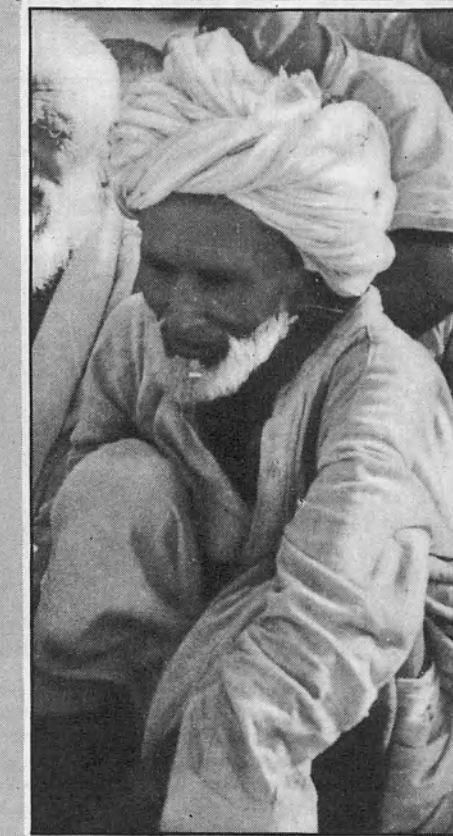
En el artículo XI de la Convención sobre el Fuero de los Refugiados, figura la siguiente recomendación: «En el caso de los refugiados que se hallen sirviendo normal-

mente como miembros de la tripulación a bordo de una nave registrada bajo la bandera de una Nación Contratante, esta nación deberá considerar con simpatía el reasentamiento del refugiado en su territorio como también la concesión de documentos que le permitan viajar o su admisión temporal en el territorio nacional, particularmente con el fin de facilitar su instalación en otro país.»

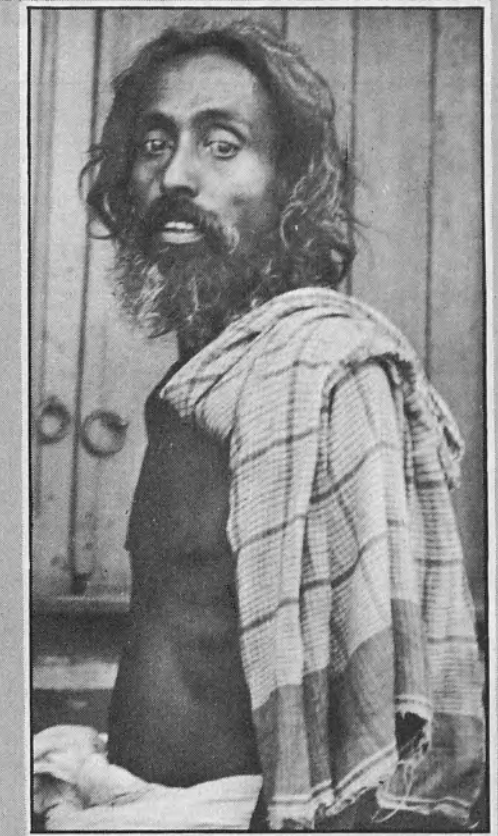
Noruega, que ama profundamente el mar, del cual subsiste, ha creado por iniciativa de su Gobierno, una «hoja de servicios» para los marinos refugiados que trabajan a bordo de las naves registradas bajo el pabellón noruego. Este documento (Fartsoppgave) o en realidad ficha de trabajo, permite a los marinos refugiados regularizar su situación frente a las autoridades de ese país, después de 3 años de servicio continuo en la marina mercante noruega. En 1953, el Gobierno de Oslo concluyó igualmente un acuerdo con la Organización Internacional de los Refugiados para que 50 marinos de esta condición pudieran obtener los documentos internacionales necesarios y se les otorgara el derecho de residir en Noruega.



MÁS DE SIETE MILLONES DE REFUGIADOS HUYEN DE PAKISTÁN HACIA LA INDIA (ARRIBA) Y MÁS DE CUATRO MILLONES VAN EN DIRECCIÓN OPUESTA (ABAJO). ASPECTOS DE LOS CONVOYES DE REFUGIADOS EN 1947. Gobierno de la India



Corcesía Embajada de Pakistán, París



Copyright Almasy

Con su turbante y su barba gris, un refugiado musulmán (arriba, izquierda), espera el momento de entrar en las tierras de Pakistán. El ardor del misticismo hindú anima el semblante de este refugiado de la India (derecha). Abajo, un grupo de refugiados que, inermes de fatiga, se tienden en el suelo.

Copyright Almasy

LA MIGRACION MAS VASTA DE LA HISTORIA

La mayor migración humana que recuerda la historia ocurrió en 1947 cuando la India y Pakistán declararon su independencia. Las líneas fronterizas, trazadas apresuradamente, dejaron varios millones de hindúes y sikhs en el territorio de Pakistán y un número mayor de musulmanes dentro de la India. Las disensiones religiosas, que habían permanecido disimuladas durante algunos años, se avivaron y culminaron en desórdenes frenéticos, matanzas, saqueos e incendios.

Poblaciones enteras se encontraron de pronto en país adverso y tuvieron que abandonar sus hogares y sus bienes, formando convoyes—que se extendían a veces hasta 200 kilómetros—para escapar al ataque de las bandas de merodeadores, vadear los ríos o cruzarlos sobre frágiles puentes y hacer frente al hambre, a la enfer-

medad y la peste. La pérdida de vidas y de bienes alcanzó entonces una cifra astronómica.



Desde el comienzo de su vida independiente, los gobiernos de la India y Pakistán se encontraron con el formidable problema de atender y reasentar esos millones de refugiados. La magnitud de la tarea se puede comprender mejor si suponemos, por un momento, que los gobiernos de Estados Unidos de América y del Reino Unido tuvieran de pronto que resolver el problema de cambiar de sitio la población entera de Londres con la de Nueva York en el plazo de un mes, hallándose ambas ciudades convertidas en campo de matanza.

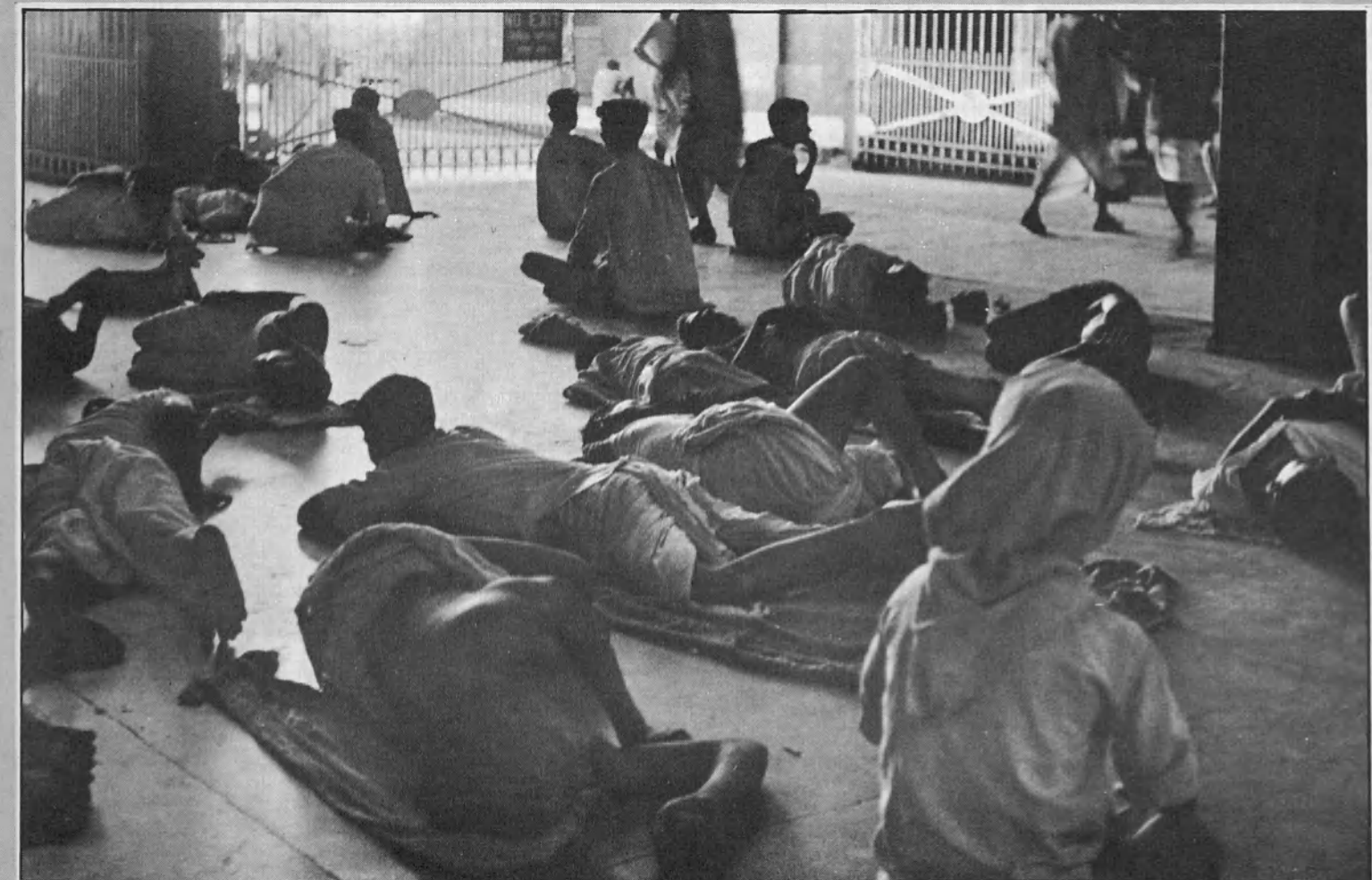
Los gobiernos de la India y de Pakistán han desplegado esfuerzos dignos de alabanza en lo que se refiere a la rehabilitación de los refugiados. Así, por ejemplo, establecieron campamentos que albergaban a más de 70.000 hombres, mujeres y niños; llevaron a cabo un programa gigantesco de distribución de tierras en una zona tan grande como la totalidad de Francia; organizaron el intercambio de propiedades urbanas; enseñaron a las poblaciones desarraigadas nuevos oficios e industrias.

Más aún, construyeron nuevas aldeas y ciudades y, sobre todo eso, trataron de mantener vivo el ánimo de los refugiados, infundiéndoles amor por las nuevas Naciones que estaban ayudando a edificar con su sacrificio.

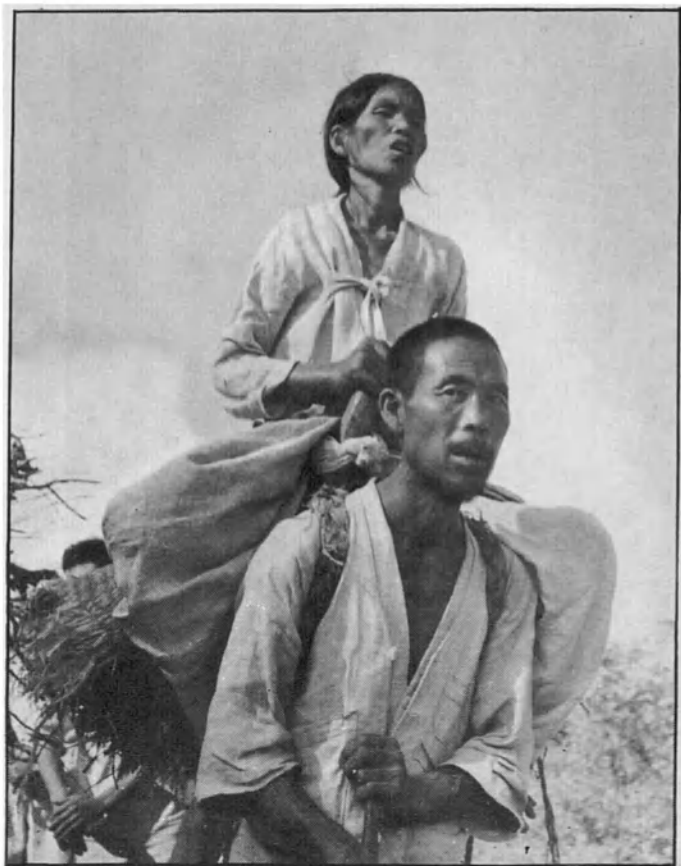
En ocho años, la India ha logrado reasentar más de siete millones y medio de refugiados, y Pakistán más de 4 millones y medio de esos desventurados. Esta acción es un ejemplo digno de ser imitado por otros países que confrontan los mismos problemas, aunque en escala infinitamente menor.



Corcesía Embajada de Pakistán, París



Millares de viudas y huérfanos en Corea



Fotos UNATIONS



El desarraigo de los pueblos por causa de la guerra se refleja en estas dos fotografías: El labriego transporta a su mujer hasta el campamento de refugiados de Kimhas, mientras en lo más crudo del invierno coreano, los refugiados se amontonan en el tren de mercancías que se dirige al sur. Aunque la guerra terminó en Corea hace más de dos años, el Gobierno de esa República, la Comisión de las Naciones Unidas para la Reconstrucción de Corea y otros organismos no gubernamentales, confrontan aún el problema de millones de personas sin hogar. Hay 300.000 viudas de guerra que no han llegado aun a los veinte años de edad y tienen que bregar por su vida y la de sus hijos. La cifra de huérfanos y de niños abandonados llega a 125.000 y entran mil de esos infelices cada mes en los orfanatos.

El hambre bajo las techumbres de paja

Fotos F.O.A... Saïgon

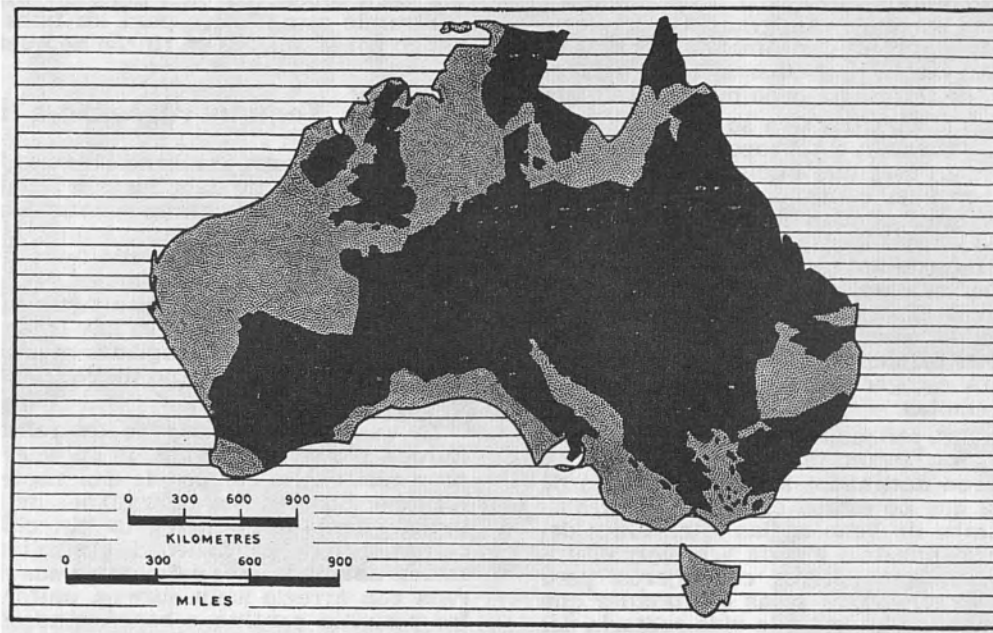


Estos refugiados de Indochina con sus típicos sombreros cónicos, forman parte del millón de fugitivos que se dirigieron hacia el Sur de Vietnam durante la guerra pasada. Las sociedades de la Cruz Roja de 23 países han enviado ayuda de emergencia para ese pueblo infortunado. La Cruz Roja del Vietnam meridional ha distribuido más de 215.000 paquetes. Según un testigo presencial, es deplorable la situación en los campamentos de refugiados y en las aldeas improvisadas, a pesar de la ayuda del Gobierno, las Iglesias y los organismos de beneficencia. En los campamentos, los refugiados se albergan bajo chozas de paja que no les protegen de la lluvia. Carecen con frecuencia de los objetos más indispensables y sus alimentos son insuficientes.



EN EL PAIS DE LOS ANTIPODAS

Los refugiados, nuevos ciudadanos



por
**H. B. M.
Murphy**

ENTRE 1947 y 1950, Australia ha acogido 155.000 refugiados de origen europeo, procedentes de campamentos de Alemania y de Austria. Al aplicar esta política, Australia aspiraba a aumentar el potencial humano disponible, tanto para la defensa nacional, como para las industrias de creación reciente. En su mayoría, esas personas sin hogar estaban obligadas, por contrato, a trabajar dos años en calidad de obreros no especializados y su aptitud para esta clase de trabajo fué el principal criterio de selec-

ción. Al cabo de esos dos años, los inmigrantes quedaban libres para adoptar el oficio que eligieran (salvo imposibilidad legal, como ocurre con las profesiones liberales), y pedir su naturalización por la vía normal, aunque, en principio, fueran necesarios cinco años de residencia para obtenerla. La opinión pública australiana era netamente favorable a una política de naturalización y se mostraba hostil a la idea de autorizar a los recién llegados a constituirse en diferentes colectividades aisladas.



TODA EUROPA PUEDE CABER EN AUSTRALIA

He aquí, dibujadas a la misma escala, Europa y las famosas Antípodas, que ya no pueden llamarse como antiguamente « Tierras Incógnitas ». Después de una interrupción en 1951, fecha hasta la cual habían entrado miles de refugiados en Australia, el número de éstos aumentó cada mes desde que el Gobierno de ese país acordó fijar en 155.000 la cuota de inmigrantes para 1954-1955. En la rada de Melbourne, los funcionarios australianos dan la bienvenida a un grupo de 839 refugiados, provenientes de diversos campamentos de Alemania y Austria, quienes encontrarán en las nuevas tierras un hogar, un trabajo normal y las condiciones de vida civilizada que habían llegado a olvidar durante los largos y penosos años de su destierro.

Servicio Australiano de Información



EN EL PAIS DE LOS ANTIPODAS

(Continuación)

Cuando, a finales de 1950, fui a Australia, las autoridades habían ya casi terminado el reclutamiento de refugiados europeos, y empezaba a utilizarse la mano de obra holandesa, alemana e italiana. Además, los refugiados que habían terminado su contrato de dos años no eran muchos todavía y, por consiguiente, la cuestión interesaba poco al público. Hice la travesía en un barco de inmigrantes y les seguí hasta que la mayor parte hubieran encontrado trabajo; no obstante, traté de observar en particular a los refugiados que ya habían pasado de seis a dieciocho meses en el país.

La primera reacción del inmigrante a su llegada a Australia es generalmente buena. Yo ya suponía eso por las cartas de algunos inmigrantes que había podido leer en Europa, y los medios oficiales confirmaron mi suposición. En general, los inmigrantes estaban dispuestos a ponerse a trabajar y mezclarse con los australianos mejor que con otros refugiados. Se mostraban satisfechos del nivel de vida, de las condiciones de empleo y del aspecto del país. Muy pocos rechazaron la clase de trabajo que se les propuso y, según he podido observar, están dispuestos con frecuencia, a aceptar el primer empleo que se les ofrece, antes que esperar para escoger entre dos o tres posibilidades más o menos remotas.

La mayor parte de los refugiados se emplearon como obreros no especializados, según preveía su contrato, y cerca de la mitad fueron destinados a distintas clases de trabajos públicos, cosa que no estaba claramente especificada, ni, además, entraba de lleno en las intenciones del gobierno. Sobre todo, la industria pesada y la agricultura tenían necesidad de los trabajadores extranjeros, pero ante la oposición de los sindicatos y las dificultades que tenían los refugiados para adaptarse a la vida solitaria del campo, fué preciso destinar esta mano de obra a los principales servicios de la producción industrial y de la construcción. Esta medida era económicamente discutible teniendo en cuenta que la carga iba a ser demasiado pesada para la producción primaria del país el día en que la lana se vendiera a bajo precio.

Maravillados ante los escaparates

Estas consideraciones no preocupaban al refugiado: no tenía motivo alguno para deplorar que no se le hubiera dado un trabajo para el que no estaba preparado, ya que generalmente poseía demasiada instrucción o muy poca. Las carreteras, los ferrocarriles, las instalaciones hidráulicas, las fábricas de gas, los hospitales pueden emplear un número relativamente elevado de trabajadores no especializados, desprovistos de las aptitudes manuales que exige el trabajo de las fundiciones de acero o de las minas; así, los refugiados estaban generalmente satisfechos de ese trabajo que no era superior a sus aptitudes.

El gobierno había declarado oficialmente que su intención era sacar el mayor partido posible de los conocimientos particulares de los refugiados, aunque de esto no se hiciera mención en ningún contrato. Esta política parecía muy prudente, pero no siempre fué puesta en práctica.

Así, trabajadores no calificados eran contratados para una fábrica de calzado, mientras ésta se negaba a emplear a zapateros alojados en el mismo centro; especialistas de la construcción obtenían empleo en otras actividades, al mismo tiempo que la oficina de colocaciones afirmaba no disponer de ninguno de esos especialistas; un laringólogo, deseoso de ejercer de nuevo su profesión era destinado a la construcción de carreteras, mientras que otro médico, que había solicitado cambiar de oficio era enviado, a pesar suyo, a curar a los enfermos de un centro de refugiados. De este modo, el éxito de las personas deseosas de reanudar sus antiguas ocupaciones dependía de la suerte y de los funcionarios encargados de colocarlos.

La miseria general —pues los refugiados que habían traído algunas economías a los campamentos las habían gastado ya para hacer su vida más soportable— y la dificultad de encontrar una vivienda adecuada y pagarla del salario normal, impulsaban muy pronto a aquellos que habían encontrado alojamiento, a buscar fuentes de ingresos suplementarios, con el fin de ir constituyendo un pequeño capital. Debían comprar ropas y utensilios caseros —aun para la vida en el centro de refugiados— y estaban obligados a hacer gastos muy elevados de transporte.

Durante algunos meses, todos permanecían maravillados por la riqueza de los escaparates y la ausencia de racionamiento. Por otra parte, muchos de ellos, sobre todo entre los yugoeslavos, inmediatamente que cobraban la primera paga enviaban dinero a sus parientes que habían quedado en Europa. Por esto, la mayor parte de los inmigrantes se esforzaban para obtener trabajo suplementario y un empleo para su mujer. Contra lo que había sido costumbre, gran número de ellos consiguieron desempeñar dos oficios a la vez, y terminaban rápidamente su trabajo del día para tomar, en otra lado, un trabajo de noche, encontrando otro empleo para los fines de semana o cultivando por sí mismos un rincón de huerto.

Temían regresar a Europa

A parte de este problema singular, la conducta de los refugiados no daba lugar a la menor crítica y, en su mayoría, parecían tener gran temor de ser devueltos a Europa, y no se atrevían a tomar parte en una manifestación cualquiera, aunque sólo fuera de protesta, o en una huelga organizada por cualquier sindicato australiano. Es cierto que había entre ellos algunos individuos verdaderamente antisociales como los hay en toda colectividad, singularmente entre los refugiados procedentes de los campos de concentración, pero no parecían suscitar grandes dificultades.

La «australianización» de los refugiados empezaba en Europa desde el instante de su selección provisional; se proseguía en los campos de emigrantes, en el mar, y más tarde, en los centros australianos de recepción, en donde se les enseñaba el inglés, la historia de Australia y las costumbres de la sociedad australiana. Esta enseñanza estaba adaptada especialmente a sus necesidades y preparada con arreglo a un sistema uniforme que, en general, les permitía continuar beneficiándose de ella cualquiera que fuera el lugar de su residencia, aunque en este período ya dejaba de ser obligatoria. Estos cursos me han dado la impresión de un plan inteligente y de una enseñanza muy viva. El único reproche que podía hacerse a ésta es quizás de que descuidaba el aprendizaje de la vida democrática, tan necesario a los refugiados que pasaron largos años bajo un régimen autoritario, aunque difícil de introducir en su programa educativo a causa del aspecto político que pudiera revestir.

Esta enseñanza parecía que podía satisfacer el deseo consciente que experimentan, al principio, la mayor parte de los refugiados, de olvidar su pasado y de convertirse lo antes posible en verdaderos australianos. Merecían en verdad conseguir su anhelo.

Sin embargo, cuando mi estada en Australia, todo el mundo estaba de acuerdo en pensar que los progresos en inglés no eran tan rápidos como se había esperado, que una vez organizados los cursos acudían pocos alumnos a las clases, y no había muchos contactos entre los refugiados y los australianos. De las cuarenta personas con quienes hablé y que, en su mayoría, estaban en el país más de un año, solamente tres habían establecido relaciones satisfactorias con australianos y conocían al menos una familia australiana donde estaban seguros de ser recibidos con placer. Y sin embargo, la «muestra» escogida por mí no era completamente representativa, ya que había concedido cierta preferencia a los elementos inteligentes y estables.

No tienen lazos personales

Como no existe «padrinazgo» para la mayoría de los refugiados que emigran a Australia, no tienen éstos ningún lazo personal con individuos determinados y no pueden generalmente tomar otro contacto con la vida australiana, en sus horas de libertad, que los que les deparan los esfuerzos de colectividades como el Estado, las Iglesias y las organizaciones privadas, o por la ampliación de las relaciones del trabajo. Fuera del programa educativo antes mencionado, el Estado no ejerce directamente sino una acción muy restringida. Publica un periódico dedicado a los inmigrantes, otro destinado a las sociedades y particulares que se ocupan de ellos, y ha elaborado dos películas de propaganda; pero ninguno de estos medios de información parece que haya llegado al gran público. Se ha intentado ayudar a los refugiados a comprender los usos y costumbres de Australia, pero en cuanto a explicar a los australianos lo que son los refugiados, no se ha hecho otra cosa que decir que son gentes honradas. Los «comités de buena vecindad», (Sigue en la pag. 25)



Copyright Meyer Carpentras

LA PEQUEÑA ALDEA de La Roque-sur-Pernes, habitada por unos pocos vecinos y situada en la falda de una colina, en el valle de Vaucluse, iba a desaparecer del mapa de Francia. Sus casas se transformaban en ruinas por la acción del tiempo (izquierda). Entre los habitantes no había sino ancianos. Hoy, algunos refugiados, acogidos por el gobierno francés, han dado a la aldea una vida nueva (derecha).

LA ROQUE-SUR-PERNES TIERRA DE PROMISION



UNATIONS



EL HERRERO, la mujer que coge cerezas, la niña de la escuela : Tres refugiados que han vuelto a encontrar su razón de vivir, ya integrados en la diligente comunidad francesa.



TIERRA DE PROMISION

(Continuación)

HACE dos años, once familias de refugiados — en total 49 personas — volvieron a encontrar un hogar en una aldea de Francia, llamada La Roque-sur-Pernes, después de haber vivido, desde 1945, en un Centro de refugiados, en Austria. Una cantidad de 14 millones de francos, tomada de la Donación hecha por la Fundación Ford, de los Estados Unidos, ha permitido el reasentamiento de estos hombres, mujeres y niños, ahora completamente integrados en la vida de la comunidad francesa.

Estos refugiados han recibido subvenciones no reembolsables por un total de 8.309.500 francos — dentro del crédito ya anotado — para pagar los gastos de viaje, los de reparación de los edificios y los de compra de semillas. Se ha hecho la adquisición de un tractor y de un camión ligero y se los ha puesto a la disposición de los refugiados. Además, se les ha acordado préstamos reembolsables sin interés, hasta un total de 5.558.000 francos para la compra de tierras, casas, material agrícola y ganado.

Se han adquirido nuevas fincas de 3,5 a 11 hectáreas de extensión, y los refugiados han plantado allí viñas, árboles frutales, legumbres y cereales. En 1954, las once familias cultivaron una cincuentena de hectáreas en total y plantaron más de mil árboles frutales y de 10.000 cepas de vid. Además del tractor, los refugiados disponen de un pulverizador de insecticidas, dos segadoras, muchas bombas de agua y una cisterna. El Comité de Acogida conserva la propiedad de la tierra y de las construcciones; pero después del reembolso de los préstamos, se transferirán los títulos de propiedad a los colonos.

El gobierno francés manifiesta un interés particular por la colonia de La Roque-sur-Pernes, — compuesta por 159 personas, de las cuales 49 han recibido, como ya se ha dicho, la ayuda de la Fundación Ford — y ha puesto a disposición de los refugiados la suma de 7.500.000 francos. Además, Francia ha acordado a los colonos el beneficio de ciertas leyes sociales como los subsidios familiares y la gratuidad de la asistencia médica. La Prefectura de Vaucluse ha puesto a su disposición un camión para el transporte de arena, les ha enviado un maestro de escuela y procede actualmente al mejoramiento de los caminos que atraviesan las tierras de la colonia.

Han vuelto a reinar la vida y la alegría en las casas abandonadas, y los forasteros, mecidos por el canto monótono de las cigarras de Provenza, han comenzado una vida nueva y dichosa, después de la incertidumbre y la miseria de los días que siguieron a la segunda guerra mundial.



Copyright Meyer Carpentras

UNA DE LAS ONCE FAMILIAS de refugiados que han vuelto a encontrar un hogar en La Roque-sur-Pernes, se dirige muy temprano a las tierras de labranza, hasta hoy improductivas.



UNATIONS

LAS CEREZAS de La Roque-sur-Pernes son deliciosas. Ha sido muy fructífera para los refugiados la primera cosecha de esta huerta. Al mediodía, todos hablan sobre el porvenir con optimismo.



UNATIONS

ENTRE LOS VEINTICINCO ALUMNOS de la escuela de La Roque sur-Pernes, 20 son hijos de refugiados extranjeros. Aprenden a leer y a escribir en francés guiados por un joven maestro.

LOS ANTIPODAS
(Viene de la pag. 22)

SE RESISTEN A LA ASIMILACION

que agrupan representantes de todas las sociedades de ayuda mutua, protegen indirectamente las actividades destinadas a acercar a las gentes y, con este fin, reciben algunas subvenciones del Estado.

Deliberadamente se evita crear servicios de ayuda mutua dedicados expresamente a los refugiados y se les conceden los privilegios que disfrutaban los australianos, con el propósito de que se consideren como éstos; pero no se quiere dar a los electores la ocasión de censurar los gastos inútiles.

Las distracciones y la sociabilidad

En el plan local, los dirigentes de centros de recepción organizan a veces reuniones y sesiones recreativas a las que se invita, al mismo tiempo que a los refugiados, a la población australiana de la ciudad vecina que, en general, no tiene muchas ocasiones de salir y distraerse; pero es esta la intervención más directa que se ha intentado hasta ahora. El método que consiste en dejar a las asociaciones gratuitas el cuidado de hacer, por mediación de los comités de buena vecindad, el trabajo social más positivo y conforme con la tradición británica, hubiera dado buenos resultados si se hubiesen escogido organizadores o secretarios que, comprendiendo las particularidades de los refugiados y teniendo algunas nociones de ciencias sociales, fuesen capaces de proporcionar indicaciones a los organismos partícipes, sobre los problemas singulares de este tipo de inmigrante y acerca del modo de resolverlos.

Se ha hablado en todas partes de reuniones organizadas en honor de los refugiados, a las cuales éstos ni siquiera acudían; de condiciones de trabajo menos duras que rechazaban o denigraban; de enojos, querellas y otras manifestaciones lamentables, tanto durante las reuniones organizadas, como en las relaciones personales. En todo grupo importante se encuentran gentes que se conducen de esta manera; pero parece que abundan entre los refugiados, personas a las cuales muchos australianos se niegan a ayudar.

Los refugiados examinaban el problema desde otro punto de vista. Esta asimilación organizada, estos trabajos de acercamiento, de que hemos hablado, no debieran haber sido necesarios más que para los más tímidos. En toda Europa, pensaban, se habrían adaptado muy bien, por sí mismos, a las condiciones de vida de la población local, aún conociendo apenas el idioma del país. En Italia, se habían mostrado capaces de hacer rápido conocimiento con el vecindario, alternando en el café de la esquina; en Escocia, los polacos eran bien recibidos en casi todas las granjas y en las casas. Pero en Australia, afirmaban no haber vida de sociedad en la que pudieran mezclarse, como tampoco cordialidad en las relaciones personales.

El explorador frente al refugiado

En general, los refugiados podían inscribirse fácilmente en el club deportivo del lugar, beber de vez en cuando un vaso con los australianos, asistir a los bailes y a las veladas; eran bastante bien recibidos, pero algunos de entre ellos tropezaron con una verdadera hostilidad. No obstante, cuando una o dos veces habían invitado a algunos refugiados a que vinieran a su casa, a tomar una copa o a jugar al tenis, los australianos tenían la impresión de haber cumplido sus deberes para con ellos; y si las relaciones seguían con un tinte de cordialidad, no se hacían más íntimas ni llegaban a establecer otros contactos. En estas condiciones, ¿por qué habrían de tener los inmigrantes el deseo de aprender el inglés, de «australianizarse», ya que con excepción de las buenas condiciones de trabajo no tenían nada que ganar entre esas gentes?

Estas dos visiones de las cosas tienen, ambas, una parte de verdad, pero una y otra son incompletas. La civilización australiana está más alejada de la europea o de la americana, de lo que generalmente se cree. El examen de sus particularidades saldría del marco de este capítulo, puesto

que aquí nos ocupamos del problema de la asimilación sólo desde el punto de vista del refugiado.

Pero señalemos de paso estas supervivencias de la tradición del explorador: la convicción de que es necesario bastarse por sí mismo y el desprecio a las obras sociales destinadas a hacer por el individuo lo que éste debería de ser capaz de hacer por sí mismo. La vida de sociedad se reduce, por esto, a muy pocas cosas en las ciudades australianas; y, sobre este punto, los refugiados tienen razón. No se encuentra en Australia una vida de sociedad tan rica o compleja como en Europa central. Pero es igualmente casi seguro que, si los refugiados hubieran encontrado en Australia una sociedad tan rica y compleja como en Europa, les hubiera igualmente costado trabajo adaptarse y su conducta no siempre habría sido normal.

El espíritu de independencia que predica la civilización australiana era para el refugiado, —ese desarraigado cuya afectividad se quebrantó por los acontecimientos—, lo más difícil de adquirir. Pero el espíritu de independencia del explorador se funda en el principio de que el individuo es dueño de sus relaciones con el medio en que vive, y si terminó la era de los precursores, Australia no se ha encontrado todavía en una situación que anulara verdaderamente este principio.

Ahora bien, toda la existencia del refugiado esclarece la teoría contraria, a saber, la de que el individuo es un juguete a merced de fuerzas indomables. Por esto, el recién llegado, no sólo debía ser bastante sólido —en el terreno afectivo— para hacerse independiente, sino que le era necesario hacer suya implícitamente una filosofía irreconciliable con su experiencia de los últimos años.

Hombres de filosofía irreconciliable

Frente a estas dificultades, el refugiado tendía naturalmente a resistir a la asimilación, o por lo menos a no hacer nada para facilitarla. Esta resistencia se ha manifestado, a veces, por una actitud hostil o incluso —en 1953— por una solicitud de regreso, a pesar de todos los inconvenientes de semejante solución. Con más frecuencia, el refugiado deseaba colaborar, pero su voluntad de hacerlo era contrariada por fuerzas inconscientes o no reconocidas.

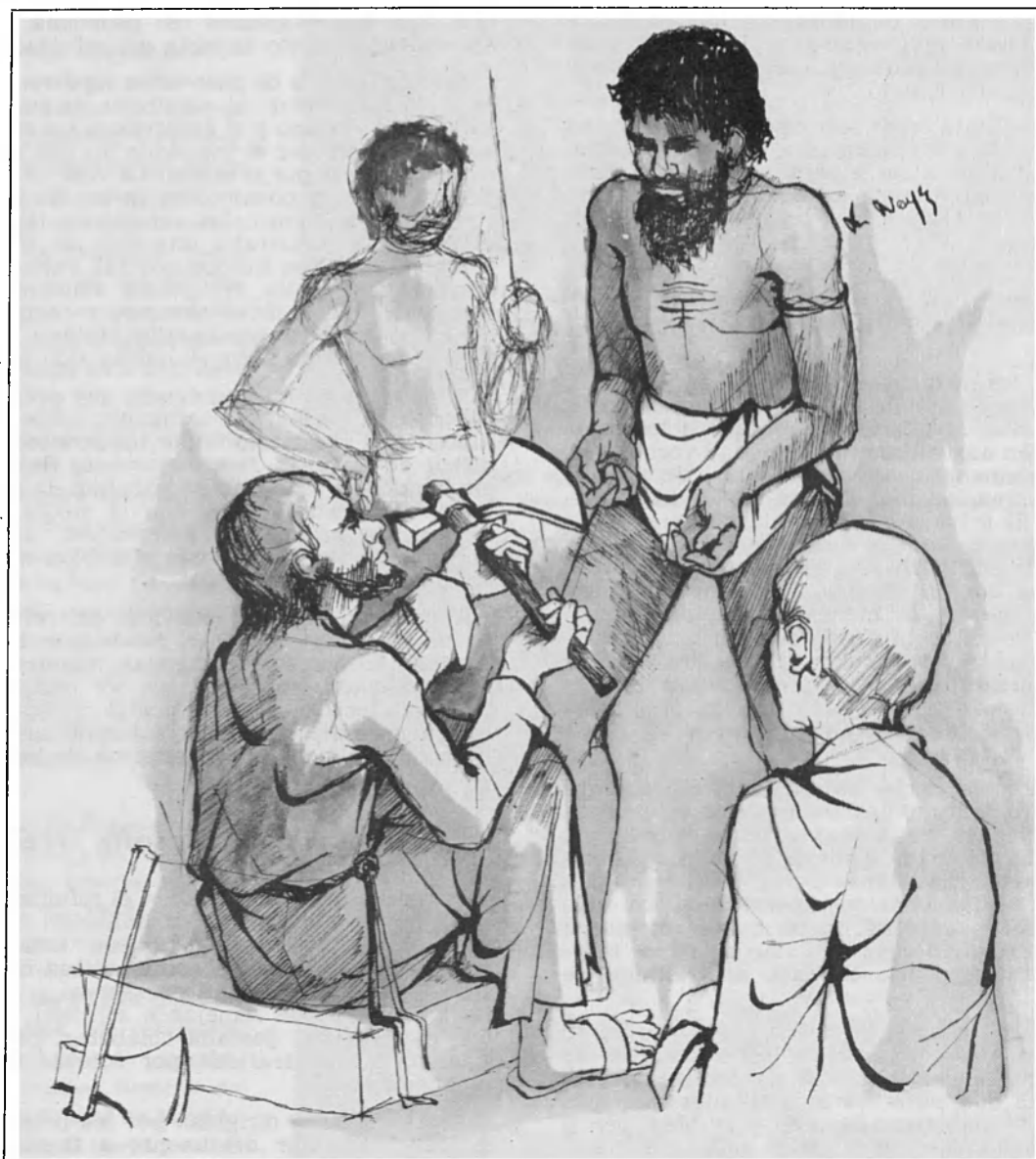
Las sociedades dirigidas por los propios refugiados sólo podían contribuir débilmente a facilitar la asimilación. Por de pronto, esas organizaciones no estaban bastante unidas. Todas las tendencias tradicionales de la vida política europea parecían tener su copia y su reflejo en las agrupaciones y organizaciones constituidas por los refugiados. Por otra parte, la intención declarada del gobierno, de apresurar la asimilación y prevenir cualquier particularismo, hacía difícil su desarrollo y —con excepción de los extremistas— les impedía buscar un jefe entre ellos.

Si los refugiados que han emigrado a Australia se adaptan más rápidamente a las condiciones de vida económica que al medio social, esto no tiene nada de asombroso ni de excepcional. Lo que en este caso da un significado singular a esta situación, es la intención explícita del pueblo y del gobierno australianos de asimilar a los inmigrantes en el tiempo de una generación y oponerse a que aquellos que hablan un mismo idioma se organicen en colonias o comunidades separadas.

★

El presente artículo forma parte de un estudio titulado «Flight and resettlement» (Huida y reasentamiento) publicado por la Unesco en su serie Población y Cultura (precio 3 dólares 50). Las observaciones del Sr. Murphy se fundan en la visita que hizo a Australia, a fines de 1950 y no deben tomarse, en consecuencia, como un reflejo de las condiciones de ese país, que han cambiado desde ese año. Sin duda alguna, el Movimiento por la Nueva Australia y varios programas educativos han contribuido a integrar a los inmigrantes en la comunidad australiana. No obstante, alguno de los problemas de adaptación social, señalados por el Sr. Murphy, permanecen sin resolver hasta hoy.

EL HACHA DE HIERRO



La decadencia de los Yir Yoront

Un manual editado recientemente por Edwards H. Spicer bajo el título de *Human Problems in Technological Change* (Los Problemas Humanos y la Transformación Técnica), contiene un capítulo de gran interés, en que su autor, Lauriston Sharp, expone detalladamente los trastornos de toda suerte que sufrió la vida social y moral de una tribu australiana desde el día en que, gracias a la generosidad de unos misioneros, la tribu trocó sus hachas de piedra por hachas de hierro. El grupo de que se trata es el de los Yir Yoront, que viven en la costa occidental del cabo de York, en una región seca y cubierta de maleza, lo suficientemente inhospitalaria para haber protegido a sus habitantes nómadas contra la penetración de los blancos hasta una fecha muy reciente.

Sharp presenta su trabajo como un problema sociológico cuya solución propone a la sagacidad de sus lectores: Dado el papel que correspondía al hacha de piedra en la estructura económica, social, religiosa y moral de los Yir Yoront ¿qué consecuencias ha tenido en esas diferentes esferas su substitución por el hacha de hierro?

Sigamos el método de presentación del autor y veamos cómo se plantea el problema. Los Yir Yoront viven diseminados en pequeños grupos sobre un vasto territorio. Casi

todas sus actividades tienen por objeto la caza y la búsqueda de frutos silvestres. El hacha es el elemento más importante de su rudimentario instrumental: Les es indispensable para conseguir los alimentos, para cocerlos con leña, para construir sus pobres albergues y calentarse y constituye, en una palabra, la base de toda su técnica.

El hacha de piedra no es tan sólo el instrumento por excelencia, sino que representa además un factor de cohesión social, función que hubiera pasado desapercibida de no haberse producido su desaparición. Para no parecer paradójicas, estas palabras necesitan un comentario explicativo. La fabricación de las hachas es relativamente fácil; no hay quien no sepa de qué ramas se hace el mango y cómo puede obtenerse la resina que servirá para reforzar el ligamento fibroso que sujeta la piedra afilada. La única dificultad con que tropiezan los aborígenes es la de obtener las piedras indispensables para hacer un instrumento que se deteriora rápidamente y que es necesario renovar.

Las piedras proceden de una región lejana, habitada por tribus desconocidas que comercian con ellas, trocándolas por jabalinas que tienen por punta una cola de pez raya, circunstancia que especializa a los habitantes de la costa en la fabricación de esas armas.

Ese comercio, al igual que la confección de las hachas,

constituía un monopolio de los hombres, y creaba una red de relaciones a la vez comerciales y políticas, en la cual cada grupo desempeñaba un determinado papel. Al celebrarse las grandes fiestas de la iniciación, se reunían vendedores y compradores, y al margen de las ceremonias religiosas, cambiaban las hachas por las jabalinas.

Aunque los propietarios de las hachas eran los hombres, las mujeres las utilizaban con más frecuencia, por lo que se veían obligadas a pedírselas prestadas al marido, al padre, o a otro familiar, según las normas tradicionales.

Del mismo modo, los jóvenes que no participaban en el ciclo comercial se veían obligados a dirigirse a sus mayores siempre que necesitaban un hacha, instrumento que se había convertido en símbolo de virilidad, de predominio masculino y de autoridad conferida por los años. La función social del hacha se extendía a lo sobrenatural y a las representaciones míticas.

Uno de los clanes que formaban la tribu, el de los Iguane —que quiere decir «nube iluminada por el sol»— tenía entre sus totems precisamente el hacha de piedra. Si bien se estimaba que los antepasados de ese grupo eran los descubridores del instrumento, no se les había reservado su fabricación, pero el grupo tenía en cambio el privilegio de simbolizar la utilización del hacha en la celebración de las fiestas religiosas. También ese detalle es importante, pues según la concepción que del mundo tienen esos aborígenes, todo cuanto se hace ahora debe reproducir exactamente las actividades que marcaron la existencia de los antepasados en el primer período del mundo. La vida actual no es más que una representación de la vida mítica que ya la había prefigurado.

Los Yir Yoront recibieron en el transcurso de estos últimos años gran número de hachas de hierro distribuidas generosamente por los misioneros, tanto como retribución por el trabajo realizado en las misiones, como a título de presente para ganarse la amistad de los aborígenes.

Los misioneros esperaban que esos instrumentos contribuirían rápidamente a mejorar sus condiciones materiales de vida. Por el sistema de trueque, no tardaron las hachas en llegar igualmente a manos de los grupos que vivían lejos de las misiones. En breves palabras, al poco tiempo había desaparecido el hacha de piedra ante el hacha de hierro.

Pero, en contra de cuanto se había previsto, la adquisición de ese instrumento más eficaz no favoreció en modo alguno el progreso material o moral de los Yir Yoront. Ciertamente, algo ganaron en el cambio: se aligeraron sus trabajos y dispusieron de más tiempo libre. Pero ese tiempo no lo emplearon en el enriquecimiento de su patrimonio cultural; lo dedicaron al sueño, «arte en el que resultaron verdaderos maestros».

Si éste hubiera sido el único resultado de la adquisición del metal, no habría dejado de ser en cierto modo positivo. Desgraciadamente se dieron otros muchos más graves, y el

hacha de hierro conmovió hasta los cimientos de la estructura social de los Yir Yoront.

En primer lugar, el sistema de trueque que unía a los grupos entre sí se vio totalmente desorganizado. Los lazos de amistad y las asociaciones entre individuos de grupos diferentes perdieron su razón de ser. Cesó la circulación de bienes materiales de la costa al interior y viceversa. Las hachas de hierro costaron a los grupos su independencia. Todos se convirtieron en tributarios de los misioneros que las distribuían con arreglo a principios que debieron parecer fantásticos e incomprensibles. Los hombres dejaron de ser dueños indiscutidos de las hachas y pasaron a serlo las mujeres y los adolescentes, quienes adquirieron así derechos de propiedad considerados antes como privilegio de los hombres.

La revolución técnica influyó especialmente en los ancianos. Su dignidad o su edad les colocaban en una situación desventajosa con relación a los jóvenes que ofrecían sus servicios en forma remuneratoria o se precipitaban a la distribución de hachas de hierro. Los ancianos se convirtieron así en tributarios de las mujeres y de los jóvenes y perdieron su prestigio y su autoridad. La palabra *hacha* llegó a emplearse por vez primera con un posesivo femenino, lo cual fué también una revolución lingüística.

Las fiestas de iniciación perdieron todo su esplendor pues los que asistían a ellas para obtener las hachas de piedra no tenían ya la necesidad ni la perspectiva de realizar un buen negocio.

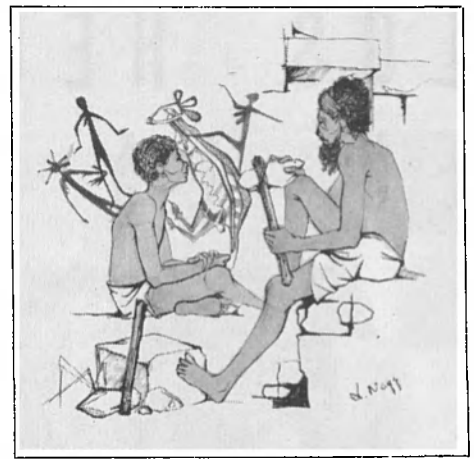
La configuración política se transformó igualmente. Antes, las relaciones personales estaban meticulosamente reglamentadas por los lazos de parentesco, por la edad y por el sexo. Nadie era en la tribu un jefe en el sentido que nosotros damos a la palabra. Las empresas colectivas se organizaban con arreglo a un orden establecido por una larga tradición. Cuando los aborígenes acudieron a buscar trabajo en las misiones o en las granjas para recibir en pago hachas de hierro, se vieron sometidos al régimen de trabajo europeo. Trabajaron en grupos bajo la autoridad de un capataz. Por primera vez en su historia, los Yir Yoront tuvieron «patrones».

Pero en la esfera de los sentimientos y de los valores fué donde el hacha de hierro introdujo más cambios. Al romper los lazos de dependencia y las relaciones habituales, el sentido moral del grupo no tardó en verse afectado. Se debilitó el respeto a la propiedad y fueron más frecuentes los robos y otros delitos.

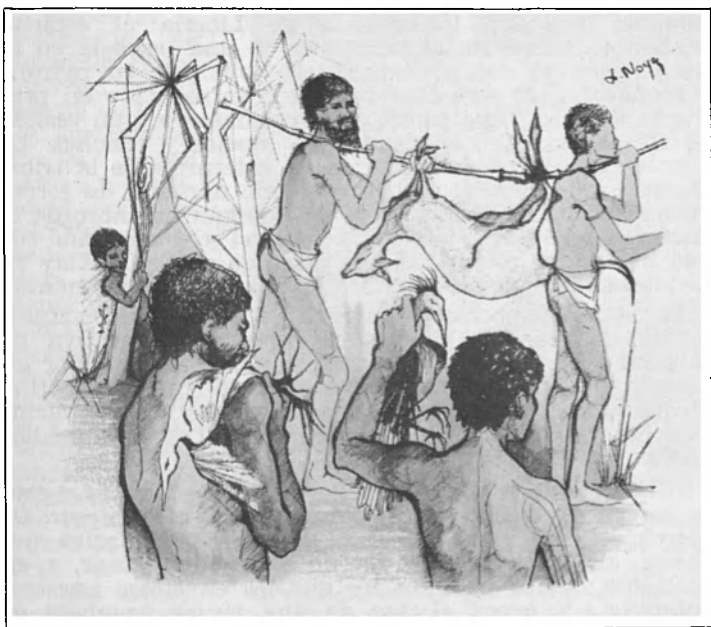
En otros tiempos, los Yir Yoront habían tenido una mitología que daba respuesta para todo. Cuando sus tradiciones se modificaban ligeramente se limitaban a añadir un nuevo episodio a sus mitos para integrar la innovación en el sistema tradicional. Con el hacha de hierro la readaptación resultaba imposible. Se intentó atribuirla a un clan que tenía por totem los fantasmas de color blanco que fueron asimilados a los hombres blancos; pero el clan de los iguane podía alegar que contaba ya con ese maravilloso objeto entre sus totems. Lo cual sólo constituye un ejemplo, entre mil, de la confusión producida por ese cambio técnico.

Hoy, la tribu está en plena decadencia. El sistema totémico se ha visto barrido por las innovaciones que no podían situarse dentro de su marco. Desaparecieron con él las tradiciones religiosas y el orden cultural y social que daban a la tribu su cohesión y constituían su razón de ser. El hacha de hierro, lejos de haber dado a los Yir Yoront la seguridad y el bienestar, ha contribuido más que ningún otro factor a su decadencia y sin duda a su próxima extinción.

Ilustraciones de L. NOYEZ



por
Alfred Métraux



LOS HECHICEROS EN LA ESCUELA



Jobai -el "espíritu maligno" cuya ayuda fué decisiva para la construcción de la escuela de Belinga- visita el Centro de Educación Fundamental



El distrito de Klay está cubierto de pantanos, en donde los expertos de la misión Liberia-Unesco han inten-

por Daniel Behrman

(Fotos Unesco por De Clerck, Garraud y Rao)

El hecho de que las escuelas proliferen hoy como setas en las aldeas y villorrios del interior de la República de Liberia, país del África Occidental, se debe en gran parte a los manejos del «doctor de la selva» o hechicero de Dimeh y a los espíritus malignos de Belinga.

Dimeh y Belinga son aldeas del distrito de Klay, situado a más de cincuenta kilómetros al occidente de Monrovia, capital de Liberia, donde se hallan trabajando, para elevar el nivel de la vida mediante la educación fundamental, varios educadores originarios de ese país y un grupo internacional de Asistencia Técnica enviado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.



T.T. Koffa, maestro rural de la tribu Kran, que obtuvo su título en el Centro, se muestra orgulloso de su hijo que ha recibido el nombre de Jan K. De Clerck. (Su padrino es el conocido experto de la Unesco del mismo apellido.)

No sólo se han abierto 19 escuelas en el distrito de Klay, sino que más de dos docenas de nuevos establecimientos escolares han comenzado a funcionar a través de todo el territorio de Liberia, dirigidos por 46 hombres y mujeres que han obtenido su título pedagógico en el Centro Nacional de Educación Fundamental de Klay.

El educador belga Marcel de Clerck - quien acaba de cumplir su misión de Asistencia Técnica, después de una labor de

dos años en Liberia— nos ha contado la historia del Proyecto Mixto de Educación Fundamental auspiciado por la Unesco y el Gobierno de Liberia. El Profesor de Clerck trabajó con Roger Garraud, de Francia y Srinovasa Rao, de la India, miembros igualmente de la Misión de la Unesco en el distrito de Klay. El co-director del Proyecto Mixto es el Doctor Nathaniel V. Massaquoi, secretario del Ministerio de Instrucción Pública.

El espíritu maligno de Belinga vino en ayuda de la Unesco hace dos años: El profesor De Clerck logró convencer a los miembros de la Sociedad de Jobai (Jobai es el nombre que dan los nativos de Liberia al espíritu maligno), acerca de la necesidad de una escuela en la aldea, para lo que se requería la ayuda de su patrono sobrenatural. El educador belga fué introducido en presencia de Jobai: una figura con una máscara y un vestido de fibras de rafia, adornado con espejos y conchas. La entrevista fué posible mediante un intérprete de la tribu. Durante este acto, el espíritu maligno danzaba (la forma en que lo hacía es un secreto que ningún miembro de la Sociedad de Jobai se atrevía a revelar) y el resultado fué que Belinga se convirtió en la segunda aldea de Klay en donde habría una escuela para la educación fundamental.

En cuanto al hechicero Boima Zina, forma parte actualmente de los 3.000 miembros de una cooperativa de sanidad organizada por los maestros de Liberia y por los miembros de la misión de la Unesco en ese distrito. Mediante la contribución de 10 céntimos por año, los miembros de esa cooperativa tienen derecho al servicio médico gratuito en la clínica de Amiina.

«Contamos con la cooperación de los hechiceros y esto es en extremo importante», manifiesta el profesor De Clerck. «Como usted ve, esos doctores de la selva nos envían algunos pacientes que no han podido curar, y, en ocasiones, somos nosotros los que les enviamos nuestros enfermos.» Y evoca el caso de una mujer aquejada de



Maima Zwannah, hija del Gran Jefe, es una de las alumnas de la Escuela de Amiina. Estudia para enfermera.



tado desarrollar el cultivo del arroz. En el primer plano, un experto trasplanta ese cereal.



He aquí la primera promoción del Centro de Educación Fundamental de Klay que forma maestros rurales quienes, a su vez, crearán otras escuelas a través de todo el territorio de la República de Liberia.

flebitis que había sido tratada por el Doctor Paul Meyer, médico oficial del Gobierno de Liberia, quien visitaba todos los lunes la clínica de Amiina en donde le esperaban 80 ó 100 pacientes. El doctor Meyer ordenó a la enferma reposo absoluto con la pierna suspendida durante quince días; pero ella no siguió la prescripción médica. De Clerck explica: «Cuando llamamos a Boima Zina, éste le dijo a la mujer que la causa de su enfermedad era una substancia maligna que se encontraba en el suelo, y la paciente convencida, accedió a no tocar con su pie el piso durante quince días.»

En el mes de agosto, Boima Zina ayudó al grupo mixto de la Unesco y del Gobierno de Liberia en la lucha contra la mortalidad infantil. Convocó a todos los jefes y notables de la aldea de Dimeh y les recomendó establecer una clase tres veces por semana para las madres y parteras.

Además del trabajo intenso realizado en la esfera de la enseñanza y de la higiene, el grupo de educación fundamental se dedicó a resolver el problema urgente de aumentar la producción de alimentos en los villorrios del distrito de Klay. Los agricultores de la región venían cultivando tradicionalmente el llamado «arroz de tierra seca» mediante el procedimiento de quemar la maleza en algunos claros de la selva y hacer un cultivo, trasladándose después de la cosecha a otro lugar.

Pero la tierra fértil es cada vez más escasa, porque se re-



El intérprete de Jobai, cuyo lenguaje misterioso es comprensible sólo para los iniciados, es un bailarín acrobático. En su mano izquierda se ve la «medicina secreta» que le protege contra las posibles maniobras de los espíritus rivales.

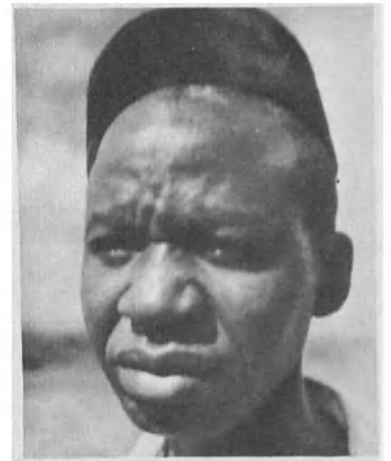
quiere una vegetación de ocho años, por lo menos, para que las cenizas resultantes de la quema puedan servir de abono para el cultivo. En esas aldeas, los meses de junio a octubre se conocen con el nombre de «tiempo del hambre» porque no es posible conseguir un solo grano de arroz y las familias tienen que subsistir alimentándose únicamente de manioc.

No obstante, el distrito de Klay se halla cubierto de pantanos. Durante la primavera, el grupo mixto Liberia-Unesco solicitó los servicios de un joven experto en agricultura, originario de Sierra Leona, quien trabajaba para el Gobierno de Liberia, especialmente acerca de los métodos de cultivo de arroz en las tierras pantanosas.

Los alumnos del Centro Nacional de Klay construyeron diques y canales para los futuros arrozales, y los agricultores de la aldea se preguntaban si la plantación de arroz iba a hacerse en los canales o en los diques. Cuando los pequeños tallos de cereal comenzaron a alzarse en los pantanos, los campesinos cambiaron de idea. La cosecha de los arrozales en los pantanos fué dos veces mayor que la obtenida con el antiguo método de plantar granos secos en los claros de la selva.

El Gobierno de Liberia ha adoptado la norma de recompensar a estos maestros con los más altos salarios que se acostumbran en la zona rural. Por otra parte, la palabra de estos educadores tiene gran autoridad en las comunidades. El profesor De Clerck cuenta: «Me sorprendió oír que, cuando uno de nuestros maestros llegó al distrito de Bopolo y explicó su programa ante los jefes de la aldea, éstos le ofrecieron, para realizarlo, 6.000 hectáreas de tierras.»

Según opinión de Marcel De Clerck, antiguo profesor de Ostende y veterano en los trabajos de Asistencia Técnica, su éxito no tiene secretos: «Es sólo cuestión de confianza —dice—. Es necesario vivir con el pueblo y hacerle olvidar nuestra condición de extranjeros.»

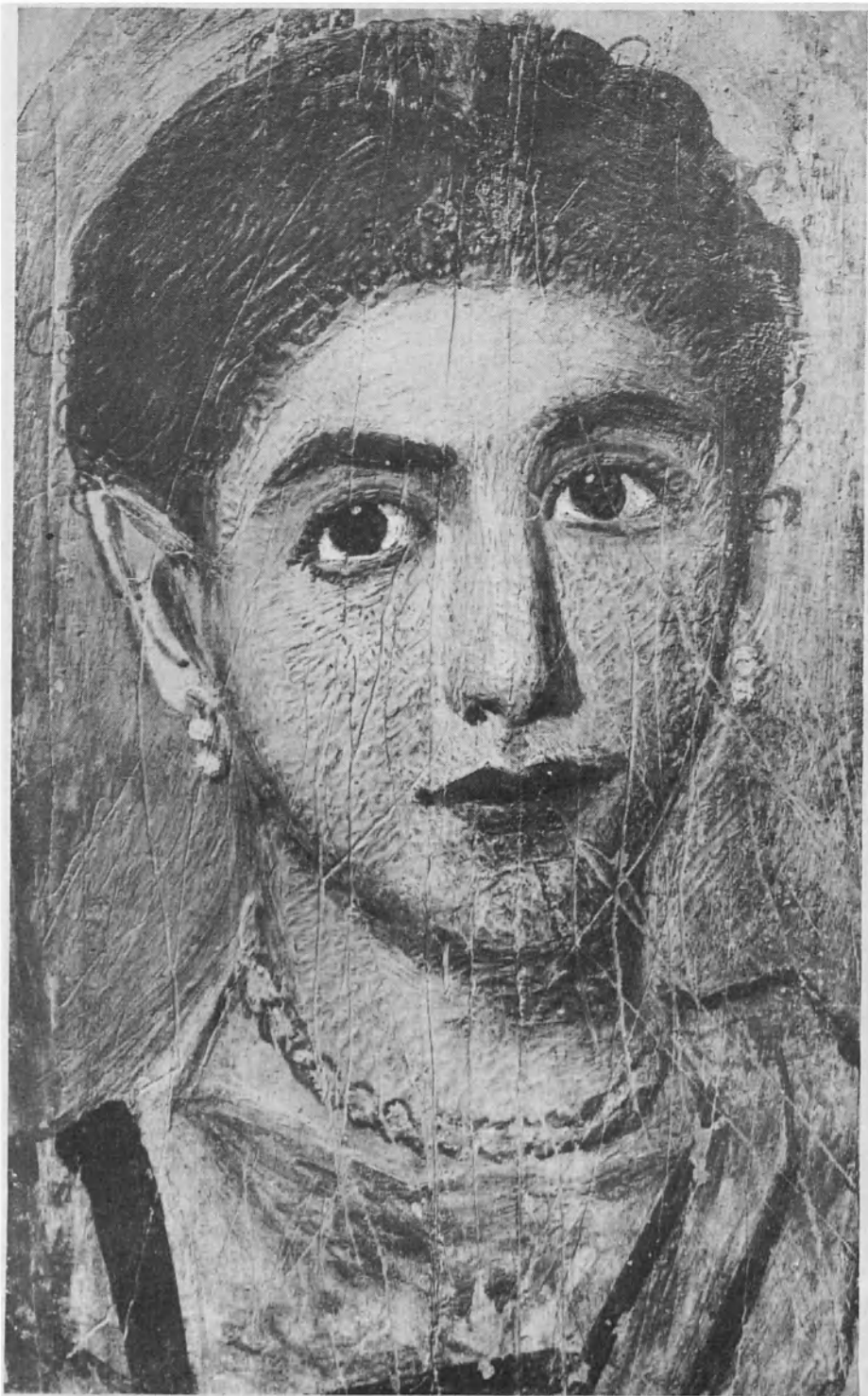


Ismail Malik, uno de los veteranos de educación fundamental en el Centro llamado «Liberia-Unesco».

Colores eternos

EL ENIGMA DE LA PINTURA AL ENCAUSTO

Copyright Roger Viollet, Paris.



Copyright Yves Hervochon, Paris.



Nacida bajo el signo del fuego, ha resistido al horno de Pompeya y a la mordedura de las edades ¿Se ha vuelto a encontrar su secreto perdido durante siglos?

por
**Lucio y Giuseppe
Attinelli**

VARIOS SIGLOS separan estos retratos de mujer. El semblante de la primera se supone que corresponde a una joven de la familia de Polino Soter, arconte de Tebas, que existió a mediados del siglo II de nuestra Era. Este retrato está ejecutado sobre la madera según la técnica del *cestrum* o hierro caldeado. El segundo retrato es el de una bacante — *cestrum* sobre mármol — obra de la pintora francesa Helen Mai que ha aplicado los principios de la antigua pintura al encausto. A la derecha, el fresco que representa a algunas mujeres jugando con un cabrito, proviene de las excavaciones efectuadas en Pompeya y su antigüedad se remonta al siglo I antes de Jesucristo. Se encuentra en el Museo del Louvre, en París, donde figura como donación de Francisco I, Rey de Nápoles.

Pintura al temple, pintura al fresco, pintura al óleo: estas son expresiones de las que todos hemos oído hablar por profanos que seamos en la materia. Pero casi nadie conoce la pintura al encausto que, no obstante, debe ser considerada como el arte más antiguo —como si dijéramos el arte abuelo— del que dependen todos los modos de pintura que hoy aprecia el gran público.

Los orígenes de esta pintura embrujadora y misteriosa remontan a una antigüedad muy lejana. Homero cantaba «las naves de encarnadas mejillas», dibujadas con pez ardiente, que surcaban el mar después de haber invocado el favor de los dioses caprichosos de la Hélade. Más tarde, Ovidio hablaría de «la proa pintada con colores quemados, al mar de los dioses celestes».

El encausto, —del griego *en kauston*, o sea quemado— nació bajo el signo del fuego, puesto que, en esta técnica, el pintor no se sirve de un pincel sino de un hierro caldeado (*cestrum*) con el cual aplica una especie de cera coloreada (*gluten*) que fija sobre el soporte, haciéndola arder. Este procedimiento (*inustion*) da asombrosos resultados: confiere un brillo incomparable a los colores, al mismo tiempo que un relieve sorprendente a la figura, y además, fija la pintura para siempre haciéndola inalterable a la acción del tiempo.

Las esplendorosas pinturas al encausto, descubiertas en Pompeya, han resistido de modo prodigioso al terrible raudal de lava que, como un río de fuego, sumergió esa ciudad desventurada. Igualmente, en las excava-

ciones hechas en la necrópolis grecorromana de Hawara, cerca de la pirámide de Amenofis III, se encontraron, entre otras pinturas, algunos retratos pintados al encausto sobre madera, cuya expresión asombrosamente viva y su conservación perfecta atestiguan una resistencia al tiempo que no ha sido igualada por ninguna otra pintura.

Muchos sabios y arqueólogos han tratado de hallar el secreto del misterioso procedimiento que ha convertido estas pinturas en mensajes eternos. Algunas muestras obtenidas en Pompeya han sido analizadas recientemente por sabios italianos que han aplicado los más cuidadosos métodos químicos; pero este examen no ha logrado descubrir la enigmática fórmula antigua.

El retrato del difunto se enterraba con la momia

Por otra parte, las investigaciones arqueológicas son muy difíciles a causa de las destrucciones efectuadas por la mano del hombre. Se cuenta, a este respecto que, en 1884, fué saqueada completamente una necrópolis de Egipto por los beduinos que buscaban sal en el límite del desierto. Estos vándalos habían destruido y quemado todos los objetos, salvo algunos retratos que encontraron envueltos con las fajas de las momias y que, según costumbre del antiguo Egipto grecorromano, representaban el semblante del difunto. Estos retratos, vendidos luego a los mercaderes griegos,

fueron finalmente adquiridos por Graf, famoso anticuario de Viena.

Según una carta del doctor Fouquet, historiador francés que se trasladó a esa necrópolis pillada, el suelo estaba materialmente sembrado de cadáveres momificados. Sobre la cabeza de cada momia, había una tableta en la cual estaban grabados el nombre, la calidad y el lugar de origen del difunto. En los muros de la necrópolis, se podían ver aún muchos retratos pintados sobre madera, en perfecto estado de conservación.

Las pinturas al encausto descubiertas en Pompeya, Ostia, Herculano, Roma, y en varios lugares de Egipto, cuyo brillo y viveza de colores no han sido amortiguados por el hálito del tiempo, testimonian igualmente el esplendor de esta pintura mágica que, aun en estos días, guarda obstinadamente su secreto.

¿Cómo explicar la decadencia de esta pintura de iniciados? Los grandes maestros de la antigüedad emplearon la técnica del encausto: entre ellos, Lisipo, Polignoto, Pánfilo, —profesor de Apeles— Pausias y Nicías. Gracias a ellos, esta pintura alcanzó la perfección en Grecia y fué acogida con entusiasmo en la Roma imperial. Más tarde, con el triunfo de la Iglesia, este arte se afirmó en Constantinopla. Así, Eusebio nos habla de un gran cuadro pintado al encausto que representa al Emperador Constantino precipitando en el mar al dragón, símbolo de los enemigos de la Iglesia.

Pero, después de varios siglos de esplendor, llega el ocaso de este arte pictórico. Se pierde aún el secreto de



El enigma de la pintura

(Continuación)

la cera y permanece en el olvido. La pintura de los iniciados ya no tiene adeptos ni hay una sola escuela que pueda perpetuar este arte, quizás demasiado difícil de ejecutar. Paralelamente, se afirman y triunfan nuevos modos de pintura, cuya ejecución es más fácil: el temple, el fresco y, más tarde, la pintura al óleo que alcanza un auge sin precedentes.

Hacia 1755, se anunció tímidamente un nuevo despertar: la Academia de Inscripciones de París abrió un concurso para volver a encontrar el secreto de la pintura al encausto. Los pintores Caylus y Bachelier lo intentaron; pero sus esfuerzos no fueron coronados por el éxito. Ambos artistas tienen, no obstante, el mérito de haber reanimado el interés por esta pintura injustamente olvidada.

En el siglo XIX, el pintor Delacroix y sus discípulos hicieron experimentos de aplicación de la cera mezclada con esencias y aceites volátiles, sin intervención del fuego. El resultado fue notable, como lo demuestra el cuadro «Atila lleva la barbarie a la Italia devastada», que se admira en la Asamblea Nacional de París.

Pintores y sabios consultan los libros griegos y latinos

En 1877, después de los descubrimientos efectuados en Egipto por los arqueólogos, un grupo de pintores y de sabios inició sus investigaciones, partiendo de los libros griegos y latinos que tratan de la pintura al encausto. El resultado de sus trabajos, desgraciadamente, no fue positivo, dada la escasez de testimonios científicos aunque abundaban las alusiones poéticas.

Hay que notar en efecto, que todos los poetas clásicos cantaron la belleza de esta pintura, pero olvidaron consignar los más sencillos detalles de orden práctico. Los investigadores no

se han desanimado por esto. En Italia, dos pintores contemporáneos, Palomino y Scheffer, se esfuerzan a su vez en descubrir el método de la pintura al encausto, mientras Privati, Viglioni y Donner escriben algunos ensayos sobre la llamada pintura cerífica, aunque los dos últimos se refieren más bien a los frescos con cera, lo que no puede considerarse como el método del encausto puro.

Ya en nuestros días, el original pintor Henri Cros, después de un estudio detenido acerca de esta pintura clásica ejecutó algunas obras de caballete, bastante sobrias, que aunque no tienen el brillo de los colores de la pintura al encausto, se acercan no obstante mucho a ésta. Desgraciadamente, la muerte interrumpió sus investigaciones, y no se sabe si las ha proseguido alguno de sus discípulos.

Hoy, la pintora francesa Helen Mai se ha impuesto la pesada tarea de reanudar esta «obra de romanos». Ha recogido el mensaje que, a través de los siglos, nos envía la prodigiosa pintura de fuego. No teme esta artista las dificultades de una búsqueda ardua y lenta y, después de muchos esfuerzos, ha obtenido un resultado que presenta analogías asombrosas con el antiguo método del encausto, como se puede juzgar por sus trabajos de la serie «Comedia dell'Arte» —pintura al encausto sobre madera— su dramático y emocionante «Camino de la Cruz» que se encuentra en la Iglesia de Quibou y sus obras que decoran la cúpula de la Basílica de Maria Mediadora, en



Paris, obra del arquitecto francés Henri Vidal, fallecido hace poco.

Puede hacerse una curiosa comparación entre las antiguas pinturas al encausto, tratadas al fuego, y la «Bacante» —encausto sobre mármol, realizado por Helen Mai— donde son evidentes las huellas del hierro.

Con el ejemplo proporcionado por esta artista acaso volverá a encontrar su pasado esplendor esta pintura cuya extraña luminosidad otorga a los seres y las cosas la apariencia misma de la vida.



TRES PINTURAS AL ENCAUSTO, debidas al arte de Helen Mai que se ha servido de una técnica semejante a la de los griegos, romanos y egipcios: Las dos escenas de la famosa tapicería de Bayeux (izquierda) han sido ejecutadas sobre piedra. El travieso Scapin de Molière (derecha) está pintado sobre madera de ocume, árbol nativo de Africa. Copyright Yves Hervochon.

Latitudes y Longitudes

NUEVA CASA CENTRAL DE LA UNESCO: La primera piedra de la nueva casa central de la Unesco fué colocada en la plaza Fontenoy, París, el 23 de noviembre pasado, cabalmente al cumplirse el décimo aniversario de la firma de la Constitución de la Unesco en Londres. En la ceremonia oficial, tomaron parte, además del Gobierno francés, los funcionarios del Consejo Municipal de París, el Presidente de la Comisión Nacional francesa de cooperación con la Unesco y el Dr. Luther H. Evans, Director General de la Organización. La colocación de la primera piedra fué seguida del intercambio oficial de los instrumentos de ratificación del Acuerdo celebrado entre el Gobierno de Francia y la Unesco para la erección de la nueva Sede.

■ INVESTIGACIONES SOCIALES EN LA INDIA: Durante su última reunión, el Consejo Ejecutivo de la Unesco decidió, entre otras cosas, la creación de un Centro de Investigaciones Sociales en Calcuta, encargado de estudiar las consecuencias de la industrialización en el Asia Meridional. Los fondos necesarios para el funcionamiento de este Centro deberán tomarse del Presupuesto Ordinario de la Unesco, aunque el Gobierno de la India ha acordado contribuir anualmente con la cantidad equivalente a 35.000 dólares. Se calculan en 150.000 dólares los créditos necesarios para el funcionamiento del Centro en el primer año.

CONVENCIÓN EUROPEA DE DERECHOS HUMANOS: El Consejo de Europa no sólo ha adoptado una Convención de Derechos Humanos sino que ha creado también una Comisión, a la que se puede recurrir para denunciar los atentados que se cometan contra estos derechos. El artículo 25 de la Convención declara: «La Comisión puede ser requerida por una petición dirigida al Secretario General del Consejo de Europa por toda persona u organización no gubernamental, o por un grupo de particulares que se crean víctimas de una violación por cualquiera de las Altas Partes Contratantes, de los derechos reconocidos de la Convención.» Hasta la fecha, seis Estados han firmado esta convención: Suecia, Irlanda, Dinamarca, Islandia, República Federal Alemana y Bélgica. En consecuencia, y a partir de ahora, las violaciones de la Convención imputadas a uno de estos seis Estados pueden ser denunciadas por personas que tengan o no la nacionalidad de estos países.

■ NICARAGUA FUNDA UN CENTRO EDUCATIVO: El Gobierno de Nicaragua ha dictado las disposiciones necesarias para la fundación en el valle del río Coco de un Centro de Educación Fundamental donde recibirán formación los maestros y dirigentes de las comunidades

rurales. Los alumnos del Centro podrán emprender trabajos prácticos, especialmente en lo que se refiere a la enseñanza de las poblaciones indígenas de las 42 aldeas que existen en esa región. Entre esas aldeas, figuran la del Cabo Gracias a Dios y la del Cabo Viejo, donde desembarcó el almirante Cristóbal Colón durante su cuarto viaje al Nuevo Mundo. La dirección de este Centro nacional ha sido confiada a diez profesores nicaragüenses, antiguos alumnos del Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina, que funciona en Pátzcuaro, México, bajo los auspicios de la Unesco.

BABEL: Bajo este título significativo ha comenzado a publicarse una «Revista internacional de la traducción», órgano de la Federación Internacional de Traductores, con ayuda de la Unesco. Esta Federación Internacional fué fundada en 1953 y agrupa actualmente las organizaciones profesionales de traductores de 13 países: Alemania, Argentina, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Francia, Inglaterra, Italia, Japón, Noruega, Turquía y Yugoslavia. La mencionada revista — que tiene algo de anti-Babel, ya que la torre babilónica fué la cuna de la «confusión de lenguas» y se puede comparar a nuestra época, según anota el traductor italiano Lanza di Trabia— intenta contribuir a la mejor comprensión internacional y «dar a los traductores dispersos por el mundo una conciencia más clara de su profesión». La revista *Babel* es trimestral. Su dirección; 66, rue Pierre-Charron, París. Su precio de suscripción anual es de 2 dólares 50. El número suelto cuesta 75 centavos de dólar o su equivalente en la moneda de cada país.

■ ENCUENTRO ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE: En el Oriente Medio se celebrará el año próximo una reunión de personalidades de los países de Oriente y de Occidente. M. Paul-Henri Spaak y el General Carlos H. Rómulo, presidentes de honor de «Fraternidad Mundial», y su Presidente, el Sr. Arthur H. Compton, son los organizadores de este encuentro. «Fraternidad Mundial» se consagra particularmente a la investigación sociológica y a la educación en el campo de la vida internacional para favorecer la cooperación entre los hombres de diferentes razas y religiones.

COLECCIÓN DE DISCOS DE LAS NACIONES UNIDAS: Con ocasión del décimo aniversario de las Naciones Unidas, se ha puesto en venta un álbum de discos consagrados a las labores de las Naciones Unidas durante los años de 1950 a 1955. Ese álbum, que se titula «He aquí las Naciones Unidas: sus voces verdaderas», es el segundo

de una serie de grabaciones donde las voces de los delegados y de los principales miembros de la Secretaría de la ONU y de los periodistas acreditados ponen de relieve los principales aspectos de la obra realizada por las Naciones Unidas y sus organismos especializados durante el último lustro.

■ FRENTE DE LA GUERRA MUNDIAL CONTRA EL PALUDISMO: El Fondo de Ayuda a la Infancia de las Naciones Unidas ha decidido dedicar 2.400.000 dólares suma sin precedente, a la realización del plan quinquenal antipalúdico del Gobierno mexicano. Esa campaña se propone proteger contra el paludismo a los 17 millones de personas que viven en las regiones palúdicas de México. Los créditos concedidos por el UNICEF se emplearán para comprar insecticidas, medios de transporte y otros materiales necesarios. Las operaciones llevadas a cabo en México constituyen el primer frente en la guerra mundial que el UNICEF ha declarado al paludismo.

ESPESOR DE LA CORTEZA DE LA TIERRA: Interesantes investigaciones, que se emprendieron recientemente sobre el espesor de la corteza terrestre, han revelado que, según los lugares en que se realizan las mediciones, el espesor varía en la superficie entre 20 y 40 kilómetros, y que en ciertos sitios del fondo del océano sólo alcanza 4.800 metros. Las mediciones realizadas hace algunas semanas por geofísicos en Kiruna, al norte de Suecia, indican que en ese punto la corteza terrestre tiene 35 kilómetros de espesor.

PRIMERA UNIVERSIDAD EN EL CONGO BELGA: El Rey de Bélgica acaba de firmar el decreto creando la

Universidad del Congo y de Ruanda Urundi, que gozará de derechos y privilegios idénticos a los de las universidades metropolitanas. Autónoma, la nueva Universidad tendrá su propio rector y su consejo de gestión. Formado por personalidades universitarias belgas, el consejo definirá la política general de la Universidad y asumirá la responsabilidad de su dirección. La sede de la Universidad se ha establecido en Elisabethville, aunque ciertas escuelas y facultades se abrirán en otras ciudades, conforme a necesidades específicas de diversas regiones del Congo belga.

■ SEMINARIO INTERNACIONAL DE GEOGRAFIA: Los estudiantes de geografía de todo el mundo acogieron con beneplácito la noticia de que tendrán quizás la ocasión de viajar a la India en enero de mil novecientos cincuenta y seis, para participar en un seminario internacional de geografía, organizado por la Universidad musulmana de Aligarh. El programa, establecido en cooperación con la Unión Internacional de Estudiantes, comprende discusiones e intercambios sobre temas como: la enseñanza de la geografía; la función de la geografía en la reconstrucción nacional; las razas y la geografía y la cooperación entre profesores y estudiantes de ciencias geográficas.

MEDICIÓN DEL ALANCE DEL OIDO: Un equipo de la Organización Mundial de la Salud, dedicado al mejoramiento de los servicios sanitarios en las escuelas de Tailandia anuncia la creación de un disco de gramófono destinado a medir la acuidad auditiva. Ese disco se distribuirá en las escuelas para permitir a los maestros examinar el oído de sus alumnos. La grabación contiene tres series de cifras repetidas en tonos de intensidad variable.

ORGANISMO INTERNACIONAL DE LA ENERGIA ATOMICA

La Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó por unanimidad la creación de un Organismo Internacional de la Energía Atómica. Igualmente recomendó la celebración de una segunda conferencia técnica internacional, semejante a la que tuvo lugar en Ginebra, en el mes de agosto 1955, con el tema de «Átomos para la Paz». Esta segunda conferencia se llevará a cabo dentro de dos o tres años. La utilización pacífica de la energía atómica ha tomado un nuevo impulso en Europa. El primero de los tres reactores previstos por la Alta Comisión de la Energía Atómica en Francia comenzará este año, en Marcoule, a producir potencia motriz para hacer funcionar una central eléctrica. En Noruega, ha empezado a construirse un reactor nuclear en el corazón de la montaña de Halden y producirá, desde 1957 la potencia suficiente para el funcionamiento de fábricas de celulosa y de papel. Igualmente un reactor nuclear producirá la tercera parte de la corriente eléctrica que necesitará la exposición de Bruselas en 1958. Terminada esta exposición, la corriente eléctrica será aprovechada por la Sociedad Nacional de Ferrocarriles de Bélgica. En Alemania Occidental, comenzará a construirse la primera central atómica industrial cuando el Parlamento de Bonn apruebe la ley sobre energía atómica.

No. 1. SOMBRAS MAGICAS Nacimiento del Cine

Orígenes del cine. El Séptimo Arte nació de unos juguetes, por Jacques Guérif.

El cine de hoy : Panorama universal, por James Douglas.

Soñar con los ojos abiertos, por W.D. Wall.

Sombras mágicas del cine (historia gráfica).

El arte de pintar en la piedra (La pintura china hace 2000 años), por Chou Ling.

De la partícula elemental a la galaxia (El hombre mide el Universo), por Alain Gille.

No. 2. PUEBLOS EN MARCHA La transformación de América Latina

Hambre de Tierras. El drama de los indios de los Andes, por Alfred Métraux.

El Polígono de la Aridez. El yermo del Brasil es rico en minerales, por E. Aubert de la Rue.

Los "Unescos" en América Latina, por Daniel Behrman.

(1) Viejos dibujos mayas en nuevos telares.

(2) El don Quijote de la radio colombiana.

(3) En Costa Rica surgirán las escuelas.

Arena en un cántaro mochica. La crónica fabulosa de un pueblo de alfareros, por Jorge Carrera Andrade.

No. 3-4. TITERES Mundo mágico en miniatura

Los títeres, maestros de la sátira, por Maurice Kurtz.

Shakes contra Shav. El combate de los siglos, por James Douglas.

Crefalito. El maestro más popular de la Unesco, por Gabriel Anzola Gómez.

Cabalgata de la Historia de la India, por T.S. Satyan.

Los títeres de Asia, por Roshan Dhunjibhoy.

Me llamo Polichinela, por Geneviève Sigisbert.

Retablo de figurillas, por Georges Henri Rivière.

Los títeres en las letras y la música, por Jacques Chesnais.

La rebelión de los muñecos. El arte nacional de los titiriteros de Checoslovaquia.

No. 5. LA CIENCIA EXPLORA LOS OCEANOS

Monasterios suspendidos en el aire, por Georges Sotiriou.

La datilera, alquitara de azúcar. Una nueva industria en el Irak, por Georges Fradier.

La vida misteriosa del Océano. Hechos extraños y curiosos, por François Le Lionnais.

Oro líquido. Se extinguen las ballenas en el mundo, por David Gunston.

Festín mortal en el Antártico. La migración anual de los grandes cetáceos, por Paul Budker.

El Mar, Granero universal, por Charles Drummond.

El Pez : Mitos antiguos y modernos, por Jean Marabini.

No. 6. RETRATOS DEFORMADOS Los extranjeros vistos por otros pueblos

Desconfiad de las imágenes preconcebidas, por Otto Klineberg.

¡Hola, extranjero! La expresión más norteamericana, por D.W. Brogan.

El profesor de civilización, por Henri Kerst.

Nouvelle no está en el mapa. Los extranjeros en una aldea francesa, por L. Bernot y R. Blancard.

Imágenes y alegorías nacionales, por Gilbert Gadoffre.

Prosperidad en el país del algodón, por Alexandre Shaw.

Año decisivo de la Televisión, por Henry Cassirer.

En los Andes del Ecuador, por Lilo Linke.

Shramdan. En la India el trabajo es amor, por Hans Peter Muller.

No. 7. EL ALFABETO EN LA ARENA

Los refugiados árabes aprenden en las escuelas del desierto

El alfabeto árabe en la arena, por Myrtle Winter.

Quitadnos el pan pero dadnos escuelas. La rehabilitación de los refugiados árabes, por Félix Walter.

La Opera china : taller de ilusión, por Balwant Gargi.

Un museo en cada hogar. Obras maestras fáciles de adquirir, por Jean Leymarie.

El hacha de metal, trofeo de guerra. por Alfred Métraux.

No. 8-9. LA CONQUISTA DEL DESIERTO

El desierto : problema internacional, por James Swarbrik.

Geografía de la aridez. La ciencia va a la conquista del desierto, por B. T. Dickson.

El viento trabaja para el hombre. La energía eólica encadenada, por E. W. Golding.

Hornos con fuego solar. Un gran recurso de las tierras áridas, por Gerald Wendt.

El sol cautivo en el espejo. por Daniel Behrman.

El camello : fábula y realidad, por Bodil y Knut Schmidt Nielsen.

El arte florece en el Sahara, por Jean Gabus.

El prodigio del cultivo sin tierra. Los secretos de la Hidropónica, por J.W.E.H. Sholto, Douglas.

Desde el observatorio de Pakistán, por H.I.S. Thirlaway.

Lluvia "hecha a la medida". Un sueño milenar de los hombres.

El mito de los trópicos, por W.S.S. Ladell.

El corredor de la sed. La costa árida del Perú, por Gonzalo de Reparaz.

No. 10. LAS NACIONES UNIDAS Balance imparcial de una década

Querida Jenny : Un padre explica a su hija la obra de una década de la ONU, por Herbert Abraham.

En el jardín, la Paz os acoge. Descubrimiento de un extraño territorio.

Abecedario de las Naciones Unidas.

El emblema de la espiga. Diez años de labor de la FAO para alimentar a los pueblos.

En cada sello va un mensaje. La gran familia de la ONU.

La explosión trocada en luz. El porvenir de la energía atómica, por Gerald Wendt.

No. 11. ¿LA MUJER ES UN SER INFERIOR? Su acción en la sociedad, la política y la educación.

La mujer construye un mundo nuevo, por Alva Myrdal.

La mujer es superior al hombre. Afirmaciones de un antropólogo, por Ashley Montagu.

Del arado a la Universidad, por Elina Almasy.

Dos caminos : El voto y la acción. La mujer en la vida política, por Ana Figueroa.

¿La esposa vale algunos bueyes? Las mujeres en la sociedad primitiva, por Alfred Métraux.

La nación comienza en el hogar. La obra silenciosa de la madre de familia, por Lucienne Noblet.

El último velo. La modernización de la mujer árabe, por A. H. Hourani.

Retratos antiguos. Figuras femeninas de tres continentes, por Gabrielle Cabrini.

No. 12. MUY FELIZ AÑO NUEVO ALREDEDOR DEL MUNDO Viaje en "alfombra mágica" : Fiestas, ritos y costumbres

Cuando se reanima el fuego. El Año Nuevo en la Antigüedad, por Gabrielle Cabrini.

Días que prefiguran el año. Símbolos y ritos arcaicos, por Mircea Eliade.

La feria anual de los presagios. Origen de los regalos de Año Nuevo, por Claude Lévi-Strauss.

Fiesta con las sombras de los Incas, por Alfred Métraux.

India : El país de los mil calendarios, por Khushwant Singh.

La cancela de pinos. Manjares y juegos simbólicos en el Japón, por Shigeo Kimura.

La noche rica de San Basilio. Chivos, máscaras y arados en los países eslavos, por Eveline Falck.

Faroles y petardos. Un filósofo chino recuerda el Año Nuevo, por Lin Yutang.

Con los Lamas del Tibet. Trompas y emblemas sagrados alejan a los malos espíritus.

UNA VENTANA ABIERTA SOBRE EL MUNDO EN 1955

